

aspectos
sociales
político-económicos
de la vida panameña



1 9 3 4

f
o
t
o
g
r
a
f
í
a

obras en preparación:

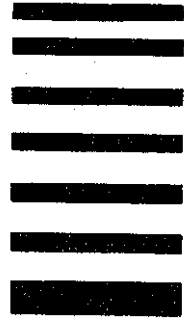
"panamá y mister byford"

*(una experiencia tropical en el
panamá de 1904)*

versión del inglés

*editada por la academia
panameña de la historia.*

aspectos
sociales
político-económicos
de la vida panameña



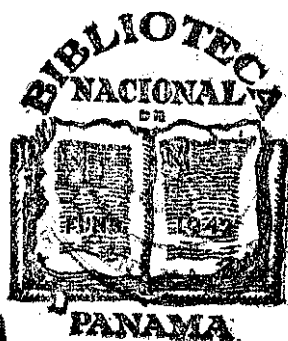
1 9 3 4

ff
o
a
g
u
i
l
e
r
a

[REDACTED]

dedico este libreto como un sincero toque de mi aprecio al Dr. J. J. Vallarino cuya fama científica ha traspasado los linderos patrios y cuya actuación política lo ha consagrado por su integridad, como exponente vital de ese deseo puro y hermoso de nuestra juventud.

[REDACTED]

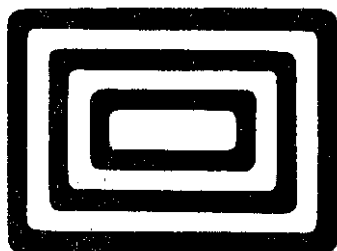


rodolfo aguiler a jr.
(fito aguiler a)



“el que quiere ser creador en el bien y en el mal, debe empezar por ser destructor y romper los valores....”

Nietzsche



dos palabras.....

Tienes en tus manos, estimable lector, un libro que ha sido escrito sin pretensiones de ninguna clase. Casi todos los artículos que componen el pequeño tomo han sido publicados en los periódicos locales y todos sabemos que los artículos destinados a los periódicos tienen que, si han de ser interesantes, agarrar la vida y las impresiones de golpe. Sin caer en lo vulgar, deben de dejar a un lado todos los rebuscamientos literarios y todas las concepciones metafísicas y enrevesadas para decir lo que intentan. Este es el único mérito que tiene este librito. Dice al oído y sin eufemismos de ninguna clase la verdad de nuestros asuntos sociales. El escritor ha ido por encima de los temas, sin profundizarse mucho como hubiera deseado, en primer lugar porque ha querido llamar la atención de las gentes que gustan de lo claro y lo llano y después por ser estos artículos escritos, como hemos dicho anteriormente, para las publicaciones de la Capital en medio del maremagnum infernal de las oficinas de Redacción.

comprende, mujer panameña...

Yo la había visto, solo algunos días antes de morir, lánguida, flaca, verde, con un vientre enorme que sus piernas temblantes apenas podían sostener. Detrás de ella, el batallón de la miseria. Cinco muchachos, flacos, anémicos, barrigones, víctimas patéticas de la uncinariasis, semidesnudos, y medio adormilados. Sus edades eran un escalón numerario del número cinco para abajo. Todos se parecían en lo triste y demacrados. Ninguno jugaba, porque posiblemente, sentían, sin podérselo explicar un hambre enorme. Yo los contemplé largo rato y pensé en muchas cosas reales y etéreas. Pensé en la tragedia que cantó el poeta sobre los niños tristes... y pensé también en el futuro tenebroso de la mujer pobre panameña, fuente de una generación de posibles parias y físicos....

Murió en el Hospital Santo Tomás de las complicaciones de un mal parto. Esas complicaciones fueron agravadas por su lamentable estado de debilidad física debido a la casi continua falta de alimentos. Cuando mejor comía eran los domingos, que podía comer tres veces al día, porque la noche anterior su marido, un pobre policía, medio muerto de hambre también, se había rebuscado de "algo", o a ella le habían pagado algún dinero de la venta del chance, al que, con miles riesgos de caer en manos de los "pescuistas", se dedicaba. El cuarto que habitaba era una bohardilla mal oliente, sin luz, trasunto fiel de un cajón de perro, conteniendo armatostes y trastos a los que se les daba los más diversos y originales usos. Ella dormía en el suelo. El marido, cuando llegaba, se hacía un lugar a empellones en ese hacinamiento de miseria y hambre y cumplía SU DEBER de macho, sin reparar en el ambiente salobre que lo rodeaba. Y estrangulaba a su mujer en un abrazo abyecto de desamor y animalidad....

—Tengo ganas de morirme...!!

Así había exclamado ella alguna vez, al notar su imposibilidad física de poder resolver su triste situación. Se rebelaba su espíritu de mujer obediente pero sensible ante la idea de parir hijos sin ton ni son, con un futuro de sirvientes. Su amor de hembra se resolvía en lágrimas que

ella hubiera jurado eran lágrimas de dolor físico y no moral. Los hijos la veían llorar, medio idiotas, sin comprender la enorme tragedia social de su progenitor. El marido hacía lo que podía. . . . A veces daba veinticinco centavos para la comida de todo el día. A veces daba cincuenta. A veces daba diez. . . .

El marido la mató. . . . podría exclamarse ante esta tragedia que se repite todos los días en nuestros barrios pobres, en donde la ignorancia de la mujer en cuestiones de higiene y profilaxis sexual y social es inmensa. El marido la mató, con ensañamiento y brutalidad, haciéndole un mal a su familia, a la sociedad, al Estado y a la Humanidad. No hay circunstancias eximentes. No hay circunstancias atenuantes. . . .

Una podría sugerirse, muy reservadamente, porque en su misma esencia está su falacia. La peregrina idea del deber de la mujer en su vida conyugal, de ese "deber" monstruoso que la hace ser un instrumento de procreación perenne, de procreación anticientífica, de procreación en pugna con el paso de la Civilización, de procreación tribal, de procreación de clan, de procreación religiosa, de procreación instintiva y por lo tanto animal. . . .

He de presentar algún proyecto de ley sobre eugenesia en las próximas sesiones de la Asamblea, aunque se que se va a formar un escándalo mayúsculo. . . . Así nos dijo en cierta ocasión el Dr. Demetrio A. Porras, Diputado a la Asamblea Nacional y socialista laborioso. Ese proyecto nunca se presentó porque no hubo tiempo. La Asamblea en la que se tenía grandes esperanzas, se dedicó a politiquear, a hacer como siempre discursos rimbombantes y a suspender los derechos individuales. No se pudo legislar socialmente. Porras, que es un bien intencionado a pesar de la opinión de los Cincinatos, optó por defender al pueblo del peligro inminente de los edictos de lanzamiento y se le olvidó el proyecto social que tan buenos frutos hubiera dado.

Jamás se ha hecho nada en Panamá en este sentido. Nos creemos civilizados cuando solo lo estamos a medias. Sabemos mucho de política pero estamos aún colombianizados en cuestiones sociales. No hemos podido divorciar estas dos bases sobre las que se agita la vida de la comunidad. La mujer panameña jamás ha oído hablar de eu-

genesia. Su educación enfermiza y sentimental se lo prohíbe. Esas son cuestiones "americanas" que nunca encargarían bien en nuestro medio. No osa rebelarse ante el estado de cosas. Aún es la hembra india, sin criterio propio. Es una muñeca de vidriera, de ojos bonitos, trigueña, que cuando ha dado todo en sí puede ser tirada al canasto. . . . Una tragedia o una comedia que pasa desapercibida entre las carcajadas de la ciudad. . . .

Se casa joven, llena de ilusiones. Se casa por lo general con algún empleado. O "se sale" con él, lo cual es más romántico y más económico. Desde el primer año empieza a cumplir con ese "DEBER" tan detestable, tan absurdo de tener hijos, comprometiendo su salud, comprometiendo la economía del hogar, comprometiendo el crédito de su vida cotidiana, abusando del esfuerzo del esposo. A los cinco años tiene cinco hijos. A los seis años seis hijos. A los diez años de casada ha tenido diez hijos. Su vida es un martirio. Su casa es un establo. Continuamente hay hambre y enfermedad en el hogar. Los hijos devoran todo. Ella no los puede cuidar, porque físicamente le es imposible repartirse y los muchachos libres y soberanos dan asco de lo andrajosos. Deben la casa. A los niños de pecho no los puede sostener. No tiene substancia porque no tiene alimento. Sus senos son dos bolsas escurridas y anémicas. Resuelve la situación dándoles agua de azúcar cada vez que lloran. Los tres que estaban en la escuela han tenido que salir porque no tienen zapatos. No aprenderán nada este año. El de seis años se enferma y se muere "lleno de vida" porque no hay un balboa para comprar la medicina. Los otros comen sardinas y pan. No desayunan. Sólo se hace una comida al día. .

Al año siguiente la mujer, cumplidora de su deber celebra con una sonrisa negra el advenimiento de un paria más, de un miserable más, de un imbécil o lunático o de un tísico.

Todas las sociedades tratan de, por un principio elemental de conservación propia, que es el que las impulsa a consolidarse en grupos políticos, eliminar las causas que puedan destruirla, mermarla, debilitarla o corromperla. Y es por esto que todas las sociedades han buscado siempre un remedio al mal de la miseria, de las enfermedades, de los vicios y es por esto por lo que actualmente le busca

un remedio, en la eugenesia, en la selección, a la tragedia social de la superproducción humana. Esto no es tan nuevo como parece. El problema se remonta a los orígenes de las sociedades humanas que habían alcanzado relativa cultura. Los hebreos tenían ciertas leyes tendientes a evitar la superproducción irrestricta de sus ciudades. En el siglo XVIII. Tomás Roberto Malthus, clérigo inglés se inquietó ante el aumento de la población y sus posibilidades de vida de acuerdo con la producción y escribió su "Ensayo sobre la población" que causó sensación en esa época. Sin embargo, Malthus, no tuvo un criterio eminentemente científico y su obra adolecía de defectos motivados por su educación. Malthus, era un clérigo y estaba empapado en la castidad de los sentidos que preconiza la religión cristiana. Abogaba por una procreación limitada con la economía capitalista por cuanto la menor natalidad, disminuiría notablemente la superabundancia de brazos manteniendo por consiguiente un "standard" de los salarios y una vida más desahogada en los hogares proletarios al tener una prole reducida. Sus doctrinas cayeron sin embargo en saco roto, se le hizo una formidable oposición y su libro fue boicoteado.

Si tuviéramos tiempo; si no los permitiera el trajín diario; si estuviéramos seguros de que se iba a apreciar nuestro intento como un intento honrado, haríamos un esfuerzo para dar en detalle una idea de lo que se ganaría económica, social y humanitariamente con una restricción científica de la natalidad en nuestro país. El ejemplo de otras naciones, de otros continentes nos dan una idea superficial. El caso es distinto, naturalmente con respecto a muchos países. En algunos es falta de tierra. En nosotros es falta de medios económicos. Pero sean las causas las que sean no es lógico acaso que las puertas de los hogares se cierren para nuevos prospectos familiares si su aparición ha de traer angustia y pesar en vez de alegría y prosperidad....?

Nosotros hemos de continuar nuestra campaña que, estamos seguros algunos han de calificar de inmoral. Hay en Panamá tantos estúpidos....!! Esperemos a que la Asamblea próxima dicte algunas medidas que restrinjan la natalidad inconsciente y antipatriótica de la mujer panameña. Pero antes de las medidas prácticas hay que in-

sinuar, hay que enseñar la moral de los ignorantes, a adaptarse a la nueva ciencia. La Eugenesia que se considera parte de la Biología está llamada a seleccionar en forma científica la calidad de la población humana. Ella es el Pasteur del momento. Ella salvará a nuestra sociedad. Ella no se interesará en la cantidad sino en la calidad.

Hadouin dice a este respecto: "Jamás se comprenderá por que los pobres se obstinan en hacer hijos. Que se los dejen hacer a los ricos y a los gobiernos. Son los únicos que se aprovechan".

Clemenceau, el coloso, el Tigre, dijo una vez en un discurso en el Senado que la primera violencia de que el hombre tiene derecho a quejarse es la de haber sido engendrado.

Enrique Bauer escribe: "Malditos sean los autores de numerosas familias que aumentan el proletariado. Hay que alabar a los machos que se contienen para no engendrar desgraciados, descontentos, revoltosos, carne de cañón y de placer. Hace falta enseñar a las mujeres de la clase laboriosa a evitar engendrar la miseria, las enfermedades y la degeneración. Es provechoso para la nación, para la moral y para la higiene, que las funciones de la generación sean conocidas y conscientes".

G. H. Wells el formidable novelista inglés dice: "Con la moral presente, realmente horrible, el hecho de que un individuo mezquino, crapuloso y abyecto, absolutamente incapaz de ganar para él solo un salario suficiente, se una a una mujer enfermiza, famélica, ignorante, fea y deforme y que los dos se hagan culpables de dar la vida a diez o doce retoños lacerados y repugnantes, se considera como un espectáculo extremadamente edificante; y los padres pretenden que los excesos productivos les dan derecho particulares sobre las gentes menos fecundas y más prósperas. Personas caritativas se prodigan con ardor en favor de un caso de este género. Muy pocas gentes en nuestros días parecen darse cuenta de que la familia en esta forma es un elemento peligroso y criminal desde el punto de vista de la fisiología social".

Nelly Rousell escribió: "Nada hay menos moral que fecundar voluntariamente a una mujer sin su consentimiento formal. Nada hay menos moral, que lanzar al mundo, a la ventura, una multitud de seres que no eran

condiciones necesarias para vivir siendo útiles y dichosos”.

En su “Isla de los Pingüinos”, dice Anatole France: “Del mismo modo que en Roma, se hizo en el país de los pingüinos un censo cada cinco años, dándose cuenta por este medio de que la población aumentaba rápidamente. Aunque los niños morían allí con abundancia maravillosa y el hambre y la peste viniesen con perfecta regularidad a diezmar pueblos enteros, nuevos pingüinos, siempre más numerosos, contribuían con su miseria privada a la pública prosperidad”.

Después de las opiniones de estos hombres formidables en el pensamiento del mundo, hay que convenir en que la causa social por la cual abogamos es noble y una verdadera conquista de la Civilización.

Panamá, Mayo de 1933.



el abrazo negro

Traídos por los hombres del Septentrión desde la ardiente Jamaica, para hacer el esfuerzo animal en el tajo épico del Istmo, los "chombos" se extendieron como una peste negra por todos los ámbitos de la ciudad panameña, abatiendo al obrero capitalino y maldiciendo a la comunidad con un nuevo problema ético, étnico y social. Y desde ese momento se enrolaron como un pulpo de mil tentáculos en la incipiente nacionalidad panameña y sorbieron (y sorben) paulatinamente su existencia....

El único esfuerzo noble de que fueron capaces lo ejercitaron en la construcción del Canal. Allí sus músculos de ébano se dilataron en el esfuerzo sublime y el sudor de sus cuerpos empapó el suelo istmeño en exuberante sinfonía de trabajo. En el ambiente patrio se insinuó un desagradable olor a bestias cansadas... Después, el torrente negro, implantando una nueva idiosincracia, una nueva religión, diferentes costumbres, diferente lenguaje y exponiendo un complejo de inferioridad espiritual y social con su herencia esclavista que anonadó y está extinguiendo todo el vestigio indo-hispano de nuestro ambiente..

Hay gentes de cabeza tan dura que al hablar, cualquier bien intencionado de estos asuntos, enseguida elevan sus clamores al cielo. Comienzan diciendo que no puede ser liberal quien ataca las razas, por el hecho de ser llamadas inferiores. Que fuera de esto, la Constitución panameña dice que todos somos iguales ante la Ley y que no habrán fueros ni privilegios personales. Que los "chombos" tienen tanto derecho como los mismos panameños a vivir aquí y a quitarle las posibilidades de vida a los hijos del país.. Y dicen tantas cosas mas....

Sin embargo no es para estas gentes para las que escribimos. No queremos discutir si es cuestión de derecho o no. Allá los legalistas.. y los sentimentales. Nuestros artículos llevan toda la intención laudable de decir las cosas claras, sin miedo, sin visiones, sin esperanzas, sin expectativas. Simplemente decir las cosas claras y verdaderas.

El jamaicano, jamaiquino o "chombo", como le llamamos nosotros es un ciudadano inglés, robusto, muy bien vestido, amante del baile y de las tertulias, gritón y escan-

daloso, irrespetuoso de nuestras autoridades, mal agradecido y pendenciero. Trabaja por lo general en la Zona del Canal en donde le hace una competencia inmisericorde y desleal al jornalero panameño que allí se gana el pan. Este sin embargo es el aspecto del problema menos trascendental. Al panameño poco le gusta trabajar en la Zona. Se siente humillado cuando es mandado por un norteamericano a quien considera como un ser imbuído del prejuicio idiota de una superioridad racial y social y hasta moral sobre el elemento criollo. El norteamericano por su parte, acostumbrado a lidiar con jamaicanos, dispuestos a cualquier faena y aquiescentes a cualquier trato, no raya una diferencia, ni tiene el tino de insinuar una psicología aparte entre el panameño y su etíope rival. La generalidad de las veces el obrero nativo deja el trabajo "para no buscarse un lío rompiéndole la cabeza al "gringo" con alguna herramienta" como él mismo dice....

El problema se insinúa con caracteres trágicos en Panamá. En la misma casa del panameño. Cualquiera curioso puede constatar que hay más desempleados panameños que jamaicanos. Cuando un panameño es buscado para pintar una casa y cobra por su trabajo 10 balboas el jamaicano se ofrece a hacer el mismo trabajo por 5 balboas. Y hasta por 4 y hasta por 3. Cuando un panameño es buscado para reparar un poste de una casa y pide por este trabajo 2 balboas el jamaicano se ofrece para este trabajo por cincuenta centésimos, por veinticinco centésimos. Ante esta competencia infame no hay disyuntiva posible. Sólo hay un camino. Obtener los servicios del jamaicano. El dueño de la casa consolará su conciencia y su patriotería diciéndose así mismo que los tiempos están muy malos y que él tiene que salvar algo de dinero....

Y mientras tanto el panameño vaga hambreado por las calles, y se arrellana en los parques y se deja tentar por el vicio. Qué diablos, si no hay que hacer!!.

Vaya usted a la Cárcel Modelo. La mayoría de las celdas están ocupadas por jamaicanos. Vaya usted al Manicomio. Lo encuentra lleno de jamaicanos. Vaya usted al Hospital. Cientos de jamaicanos. Diríjase a la maternidad. Completamente llena de pamaicanas. Continuamente se extienden en la ciudad. Ya no se circunscriben a Calidonia y el Chorrillo. Ya viven en calle "H". Y en calle 16 Oeste y en calle "J" y en la Avenida Ancón.

Donde se muda una familia se mudan diez, veinte y treinta. Se hacen dueñas completas de las casas. Forman un bloque de grosería e impertinencia contra nuestras mujeres. Las insultan.. y últimamente han aprendido hasta decir "Panameños vendidos".

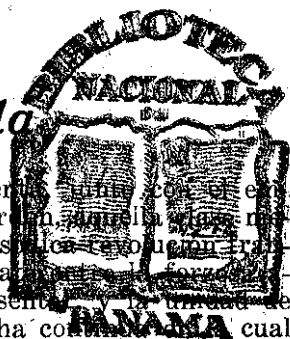
En calidonia hay casas cuyos arrendatarios son jamaicanos. Pues bien; se resisten a alquilarle habitaciones a los panameños porque los panameños no son "gente decante" y todo lo ensucian. Y todo esto lo hacen sin disimulo de ninguna clase, validos de su incomprensible inmunidad y de la lenidad que demuestran todas nuestras autoridades hacia este elemento de atraso evidente para la comunidad que aceptamos, en nuestro medio con paciencia criminal.

Dentro de pocos años el barrio de Calidonia quedará en el centro de la Capital. Y esa será la visión que llevarán grabados los turistas en la retina. Una visión quizás no perdurable por la instantaneidad del momento pero perdurable, y eternamente, por el "shock", por la reacción que experimentarán el encontrarse con un cuadro inesperado, uun cuadro negro, mal oliente, chabacano, digno de un puerto alegre del Sud Africa....

Y mientras tanto Panamá y el obrero panameño se debaten exprimidos por el abrazo negro que tarde o temprano ha de quitarle la vida....



el maestro de escuela



El maestro de escuela representa al empleado público de segundo y tercer orden, en un país que tuvo su auge trágico en la epistola de la revolución francesa, y que en nuestro medio se debate por la experiencia personal que ha de representar y la falta de sus medios económicos. Es una lucha con el espíritu, mente y corazón se lanzan al unísono a la conquista del pan, de un pan agriado por los sudores y por los sinsabores de una contienda quijotesca....

En el maestro de escuela panameño están representadas todas las clases sociales. Para evitar interpretaciones erróneas, hemos de decir que la única diferencia de clase que existe en nuestro medio, lo único que señala la jerarquía social, es el mayor o menor volumen del poder económico. El magisterio, encierra por lo tanto, ya que las posibilidades burocráticas son bastante escasas y están destinadas a festiar político contrasñadas con la endemia de las recomendaciones, un porvenir incierto pero rutinario, que deja a paz y salvo los gastos necesarios para llevar una vida medianamente decente.

Vamos a referirnos, ya que sino lo hiciéramos así, nos extenderíamos demasiado, cosa que nos disgusta sobremedida, al maestro de la Capital. El maestro que trabaja en el interior de la República es un Crusoe agitándose solitario entre la maleza refractaria de aquellos pueblos y el agrietado suelo de la desesperanza monetaria. Su enseñanza tiene que ser defectuosa debido a que no existe ni incentivo espiritual ni señuelo material de ninguna clase. La única ambición que existe, si acaso existe, es la de servir algún día en la Capital por el provecho personal que reporta el servir en la Capital.

El maestro, que tiene que prepararse para obtener el grado de tal, recibe el mismo salario de un policial y tiene deberes menos pesados pero más específicos, entrañando estos, la grandísima y delicada responsabilidad de encarrilar las nuevas generaciones. Por lo general el actual maestro de escuela es joven, decidor, pobre y se ha declarado abiertamente en contra del mentiroso "apostolado" del Magis-

terio. Comprende que es maestro porque ha estudiado para serlo. Que no hay posibilidades ni horizontes en otras actividades. . . por el momento. Que enseña a los niños porque no ha de enseñar a los viejos. Que recibe un sueldo miserable que abandonaría si pudiera. Como es joven le gustan las diversiones y la vida regalada. Sostiene una lucha penosa y patética con su poco sueldo y lo estira como una goma de mascar, hasta donde resista. . . Siempre, y lo dice a gritos está "halándose una oreja sin alcanzarse la otra".

Lleno, pues de inquietudes económicas no puede el maestro de escuela encontrar el reposo espiritual necesario para dedicarse por entero a su labor civilizadora y este estado de eferescencia sentimental repercute a través de la enseñanza en la arcilla tibia y emotiva del niño.

Si solo fuera por este estado de cosas el maestro de escuela sería el blanco de una injusticia social. Pero hay más. El maestro, nunca está firme por más de un año. Su puesto peligra constantemente. Está continuamente expuesto al mal humor de fulano y de zutano con bastante influencia para dejarlo morir de hambre con una sola frase pronunciada. No valen desvelos, ni apatitud, ni valores. . . El maestro juega, como todo en Panamá, el juego de una ficha política. El puesto no lo ha conseguido sino después de implorar un montón de veces al personaje político. **UNA RECOMENDACION DE ULTIMA HORA VALE MAS QUE CINCO AÑOS DE ESTUDIO CONSAGRADOS EN LA NORMAL.** Y esto se le recuerda constantemente al maestro. . . Le debe su nombramiento a "Don Tal" y "Don Cual", lo cual no debe olvidarse porque estos dones tienen ambiciones políticas y todos estamos en la tierra para ayudarnos. . . .

En fin, y todos sabemos esto, en Panamá cuesta trabajo encontrar a la persona con verdadera vocación hacia el Magisterio. Se opta por aprender a maestro como se op-

ta por aprender a herrero o a chofer. Esto se lo hemos oído decir a los mismos interesados. El primer "chance" que se presenta de otra profesión se toma inmediatamente. Todas las profesiones, después de todo, son más remunerativas y hasta más consideradas.

El maestro de escuela está desfalleciendo y por incidente reflejo está desfalleciendo su enseñanza a pesar de su buena voluntad. Dentro de pocos años los hechos hablarán por sí solos....



el policial

La multiformidad y lo pintoresco del uniforme no aminoran la tragedia del policial panameño.

Ni siquiera la disimula. Porque está latente y firme y se esplaya ante los ojos argóticos de la ciudadanía.

Es una paradoja social que la comunidad desenvuelve en su laborar diario. Es un muestrario de su ingratitud. Es uno de los defectos de la seguridad y del relativo bienestar de que disfruta. Necesita de guardianes para sus derechos y con crueldad asiática arranca oblicuamente los derechos que preconiza, a éstos sus guardianes.

Los acorrala económicamente, les quita la base substancial y les impone un complejo de inferioridad en espíritu y materia con el sadismo criminal que se gastan las sociedades modernas.

El policial panameño es un incomprendido.

Se pierde entre el remolino de la ciudad buscando una simpatía sin encontrarla. No halla la cooperación celular para cumplir su cometido en el metabolismo social. No se le quiere a pesar de que se le busca.

Metido en un uniforme estrecho, que lo hace la más de las veces aparecer ridículo, mal pago y por tanto mal nutrido, deambula el policía cargado de deberes, confundiendo éstos con sus derechos, inerte, cumpliendo una misión sudorosa y cansada.

Se le insulta, se le burla, se le escarnece; cuando se defiende se le castiga; cuando debe descansar se le acuartela; (pantomima republicana implantada desde hace poco para acá) y ni aún así se le agradece su buena voluntad.

Rojo o negro de sol y de calor, queda empapado en el agua de un súbito chaparrón y la tos que le araña el pecho se la quita con sobijos, mientras el microbio oblongo se cobija en la cavernosidad de sus pulmones.

Así trabaja año tras año....

Cumple o trata de cumplir con su deber como puede. Es el sustento de su familia, de su mujer, de sus hijos. Su miseria de sueldo es asaltado por los agiotistas los cuales cuentan con facilidades casi oficiales para exprimirlo económicamente. Los vales se repiten.... Los embargos se suceden.... Hambreado sale a cumplir con su deber, a de-

fender la sociedad, a cooperar con el ciudadano, a dirigir el tráfico, a cuidar las propiedades, a velar el sueño de la ciudad cosmopolita, de la adorable, de la leal, de la confiada, de la ingrata, de la cruel Panamá...

Cuando un ciudadano va a solicitar un uniforme en Panamá para servir de policial es porque ya ha agotado su paciencia buscando trabajo, de cualquier clase, en cualquier forma....

El ciudadano no puede deshacerse del prejuicio, de la idea bochornosa de que ser policía, de que servir de instrumento de la Ley, de que ser un guardián del orden social es algo infamante y abyecto. Y es con vergüenza como sale a la calle a lucir su uniforme amarillo y su placa plateada.

Lo que es honroso en otros países es en el nuestro algo injurioso. Y quiénes tienen la culpa de esto...? Nosotros todos, nuestra sociedad, nuestro Gobierno. Esta es la base también por la cual no se pueden conseguir sino personas humildísimas tanto en posición social como en alcurnia intelectual para servir de policial en la República de Panamá.

Sube un nuevo gobierno al Poder....

Se ha dicho cumplido con el precepto democrático del sufragio y se está cumpliendo con el de la alternabilidad.

Alternabilidad mezquina e insustancial de hombres más no de ideas y prácticas. El nuevo Gobierno necesita emplear partidarios y con ese criterio desleal hacia sus servidores mira el ejército derrotado de la Policía. Por allí se comenzará....

Y efectivamente, comienza la infamia democrática. Esta ha sido práctica de todos los gobiernos. El policial es despedido drásticamente. No importa cuántos años ha cumplido en el servicio, no importan sus méritos, no importan sus desvelos.

Se le bota como se botan al tinaco unos zapatos viejos.

Y tenemos Democracia.... y tenemos leyes.... y somos liberales.....!!!

Lo que debe preocuparnos, lo que debe hacernos pensar, lo que debe empujarnos a hallar una solución mejor es el estado lamentable de nuestra Policía. Tanto en su aspecto físico, como intelectual y moral. Se le debe apre-

ciar más; se le debe respetar más, se le debe atender más; se le debe aumentar el sueldo, esa mísera ración de hambre que se le tira; se le debe enseñar cuáles son sus deberes y sus derechos; se le debe enseñar a tener un criterio propio y a juzgar por su cuenta las mil y una incidencias pueriles que se suceden en la vida cotidiana de la ciudad evitando el consabido: "VAMOS A LA GUARDIA"; se le debe en fin, enseñar a hacerse respetar, querer y temer. Cuando todo esto se consiga, entonces viviremos mejor y nuestras ciudades serán verdaderos emporios de actividad y tranquilidad social.

Hoy por hoy el Policía panameño es un náufrago social, exprimido, desfalleciente, enfermo, ultrajado y abusado por la sociedad y los gobiernos.

Hay que agradecerle lo poco que hace, aunque lo haga mal, porque él no tiene la culpa. Su estado es trasunto fiel, reflejo directo de lo vigoroso y humanista de nuestras instituciones.



la escuela de policía

En el primer artículo que escribimos sobre este importante tópicó, (la personalidad del policial panameño en su relación con la sociedad) tratamos de exponer los motivos que creímos culpables del estado lamentable en que se encuentra nuestro abusado guardián del orden público. Y también, si mal no recordamos, insinuamos los medios que habían de ponerse en práctica para levantarlo del bajo nivel físico, intelectual, económico y social en que nosotros mismos (nuestra sociedad, nuestros gobiernos) lo habíamos arrojado. En este segundo artículo, vamos a hacer hincapié en lo mismo y a declarar, con toda la sinceridad que nos caracteriza, que mientras no se le saque del pozo irrespirable de su inseguridad económica, todo lo que se haga por él será inútil.

No se le pueden pedir bríos, no se le puede pedir eficiencia, no se le puede pedir cooperación efectiva a un hombre cargado de deberes, lleno de obligaciones que se asfixia en su miseria económica....

Panamá es el país de los despropósitos....

Siempre ha sido así, y así continuará siendo por los siglos de los siglos. En todas las naciones de la tierra, en todos los puntos del globo, las sociedades, con muy buena lógica dan todas las posibilidades a los hombres encomendados a guardar de su seguridad. Porque es algo que se cae de su peso, algo que tiene más fuerza que un principio de derecho, que aquel que cuida del derecho de otro ha de tener criterio amplio, inteligencia especial y dotes poco comunes, para tener éxito en su cometido. En New York, Chicago y París, en Londres, en Berlín y en Buenos Aires como en todas las otras grandes capitales del mundo el policial es un ciudadano rodeado de privilegios especiales que le concede la sociedad para hacer de su labor, una labor sin trabas pues la única que va a beneficiarse es la misma sociedad. Su palabra es ley. Su decisión es acatada. Su salario lo pone al margen de peculados y lo hace poco asequible al soberno.

Nosotros creemos que algo podría hacerse aquí en Panamá en este sentido. No ahora. No lo permiten las actuales circunstancias. Pero si hay voluntad lo demás es

secundario. Y si las cosas cambian en un futuro cercano podría fundarse LA ESCUELA DE POLICIA.

A continuación, solo por venir a efecto, reproducimos parte de un artículo nuestro publicado hace cerca de un par de años en "Diario de Panamá". Como se verá, en él abogamos por la fundación de la escuela de policía en Panamá, como único medio de darle a esta importante institución nacional, un "standard" social que verdaderamente la haga respetable. Y volvemos a decirlo. Escribimos el artículo reproducido mirando hacia el futuro. Todavía miramos hacia él. Pero de todas maneras es un futuro mas cercano.

Y con un poco de voluntad....

“En nuestra mente comenzó a bullir la idea.. El policial de Panamá no era fuerte lo suficiente, ni tenía el alto que debía tener ni el peso tampoco. Estaba mal pago, no podía proporcionarse buenos alimentos y estaba lleno de necesidades que por fuerza habían de afectar el espíritu, la mente, la disposición, y el criterio sereno de que debía de estar poseído. Aquí se necesitaba algo.... algo así como una escuela de policiales.... algo.. algo....

A pesar de nuestros esfuerzos no pudimos concretar ese algo, sin embargo! Después, en otras tierras, más civilizadas, pudimos darnos cuenta de lo que habíamos querido expresar en aquella noche de aventuras cinescas y de garrotazos policíacos....

Nos interesamos y fuimos a varias escuelas de policías. Privadas y públicas. Algunas cosas nos gustaron.. Otras cosas no nos gustaron.

Sinceramente, nosotros creemos que un proyecto de ley creando la "Escuela de Policía" aquí en Panamá, sería de incalculables resultados. Se harían dos beneficios: se impartiría instrucción, que nunca está demás y se garantizaría con servidores eficientes a nuestra sociedad.

Nosotros somos muy perezosos para elaborar ahora y mostrarlo aquí a nuestros lectores, en la forma usual del proyecto de ley, lo que insinuamos, pero pasaremos por encima para dar una idea.

Se crea en Panamá la "Escuela de Policía". A esa escuela asistirán de noche todos los ciudadanos que así lo deseen después que llenen los requisitos indispensables pa-

ra su aceptación, los cuales serán entre otros 150 libras de peso como mínimun—5 pies 7 pulgadas de altura—Ser panameño—Saber leer y escribir. El curso sería por dos años durante todas las noches con profesores competentes y honorables.—Se les haría firmar a los aspirantes a policía un contrato recíproco y bilateral entre ellos y el Gobierno.—Ellos se comprometerían entre otras cosas a servirle por cuatro años al Gobierno en el rol de policial de la nación. El Gobierno se comprometería a darle instrucción por dos años y después a extenderle un diploma y darle trabajo por cuatro años pagándole 150 o 120 o 100 balboas mensuales. Serían inmovibles en sus puestos por causas o cambios políticos. Entre las materias que se les enseñarían serían las principales la CIVICA. Historia, Geografía, algunas nociones elementales de Derecho, Inglés, Castellano, Ciencias físicas y naturales, BOXEO, JIU JITSU, LUCHA, anatomía y otras más.

Con este método después de dos años tendríamos tan buenos policiales como los hay en Londres, New York o Berlín. Estaríamos orgullosos de nuestra Policía. Un agente del orden que sabe anatomía sabe donde pegar un "palo". Un agente que sabe boxear domina a un delincuente sin recurrir al revólver. Un agente que sabe inglés puede muy bien entenderse con los turistas. Un agente que sabe Cívica sabe cuales son sus derechos y los deberes de los demás. Un agente que termina ese curso se hace comprensivo, educado y apto.

Muchas personas entrarían a la escuela de Policía. Sabiendo que serían empleadas por el Gobierno, con buen sueldo, sin tener que temerle a los trastornos políticos, se entregarían con alma y vida a cuidar los intereses de la comunidad. Esto no quiere decir que se despojaría de sus puestos a los viejos servidores públicos que no contando con los requisitos requeridos han servido en el Cuerpo de Policía por muchos años. Pero a medida que se van haciendo vacantes, se pueden ir llenando con sujetos idóneos.

Fuera de que pueden hallarse cláusulas (en el proyecto de ley) que respondan a esta emergencia.....

Nosotros admiramos a nuestra Policía actualmente. Muchas veces, hemos salido a su defensa y saldremos. El

Comandante Ayala la ha mejorado notablemente y el Comandante Guizado completará esta mejora con sus conocimientos, desprendimiento y abnegación. Relmente no sabemos como nuestros policiales pueden hacer el trabajo que hacen con la miseria de sueldo que ganan y con las obligaciones múltiples que los acechan. Nos parece que nuestro proyecto los favorecía enormemente”.

“Diario de Panamá”.—1932.



los bancos extranjeros en panamá

“La crisis actual no es el fruto de la superproducción. Tiene su origen en los créditos monetarios. Los banqueros son los que tienen la clave de la solución de la crisis de un país”. Hans Furstenberg. (Alemania y tres años de moneda de oro).

Sobre las instituciones bancarias, ha descansado siempre un puntal de la Civilización. Sin ellas, por su activo papel de intermediarias, el desarrollo económico del mundo se hubiera retrasado en cientos de años y el bello cuadro de esa aspiración universal hacia la perfección aún sería una quimera oscilante en la abstracción del futuro. Sin embargo, las instituciones bancarias han sido hechas y son regidas por los hombres. Los que están al frente de ellas poseen todas las virtudes y todas las pasiones, todos los defectos y todas las aberraciones de que es capaz un ser humano. Recordemos además que no hay peor enemigo del hombre que el hombre mismo y que todos más o menos somos descendientes de Shylock, y esto unido al formidable empuje instintivo de ganar mucho con el menor esfuerzo, pasión que se ha evidenciado desde que el hombre pudo coordinar ideas, nos pondrá en guardia contra estas casas en donde se pide dinero prestado a los ciudadanos y después se le presta este mismo dinero a un interés criminal.

Hay que partir del punto de que los bancos por lo tanto no son instituciones divinas. Se les puede atacar como se puede atacar cualquier institución extranjera que absorva nuestras poquitas posibilidades económicas. Aunque con un poder estupendamente formidable, los bancos, cuando así proceden, se hacen por consiguiente reos a la execración pública y a la sanción legal de nuestra leyes.

Panamá, y esto es necesario repetirlo, es un país sumamente pobre. No nos encontramos en la completa miseria porque el Canal nos prolonga la miserable existencia

de país sin recursos propios y el mal llamado turismo le deja algunos centavos a nuestro desfalleciente comercio. Necesita, pues, este país que le entre dinero a raudales. Necesita numerario, necesita circulante, necesita de hombres honorables que inviertan su dinero aquí, que nos ayuden, siquiera por reciprocidad a construir una economía panameña. Esto es precisamente lo que no han hecho aquí nunca los bancos extranjeros. Con todos los privilegios posibles, hacen y deshacen a su antojo, enfilando sus actividades con una legislación extranjera (la ley federal de los Estados Unidos) que aplican a su gusto y a su mayor conveniencia. El negocio bancario es un negocio pingüe en Panamá. Aquí llegan, por decirlo así, dos o tres capitalistas, alquilan una casa le ponen un letrero, que dice: "Banco de Tal" y lo abren a negocio. No se les exige la menor responsabilidad, no se les pide garantías. El dinero de los panameños entra allí para que ellos lo negocien a un ciento por ciento si es posible, del cual le pagan al depositante al cabo de un año un tres o cuatro por ciento de interés. Lo único que ellos corren es el riesgo de la inversión y esto porque a ellos les conviene correr este riesgo

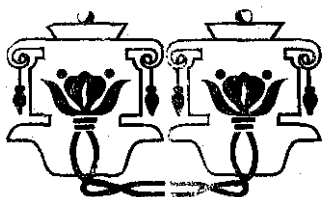
Todo ese dinero allí depositado y todas las ganancias que de él se deriven es enviado a los Estados Unidos (cuando se trata de Bancos americanos). El Gobierno y los ciudadanos se preguntan que se hace el dinero, pregunta que no saben contestarse aunque es sumamente fácil de responder. Y no solamente es esta la deslealtad que cometen los Bancos contra nuestra nación, sino que deliberadamente hacen exigencias inauditas a los capitalistas (más bien pseudo-capitalistas) panameños para que cubran "ipso facto" sus obligaciones so pena de ser ejecutados, o bien se les exige como garantías propiedades especiales a las cuales han puesto ellos mismos (los bancos) precio.

Como dijimos hace un momento los bancos extranjeros están haciendo exigencias casi imposibles de cumplir a los pocos capitalistas que tenemos. Es decir, han "apretado el tornillo" o "echado los caballos" a sus deudores. Muchos de estos están vendiendo sus propiedades a mitad de precio con el fin de evitar la acción de los bancos, que no respetan, en estos momentos, en que se necesita más cooperación y buena voluntad que nunca, ni el precedente

de largas transacciones honorables. De continuar esto así, los Bancos extranjeros poseerán dentro de pocos años casi todos los bienes raíces de la ciudad de Panamá y todo ese dinero que saquen de allí SERA, COMO LO ES ACTUALMENTE, EXPORTADO AL EXTERIOR.

Los bancos extranjeros nos están aniquilando..

No le prestan ningún beneficio a la comunidad y ejercen su negocio con soberbia y mala fe. Ya que no hay aquí, desgraciadamente, una ley de bancos, debe haber sentido común, para que nos defendamos de esos tentáculos wall-streetnianos y respaldemos nuestras propias instituciones nacionales. Podíamos, después de todo, adaptarnos al refrán popular: "A tu gallo con razón o sin ella " y fecordar siempre que la generosidad del pueblo panameño ha sido considerada como idiotéz y falta de nervio.....



la "chancera"

Sobre las largas y tortuosas calles de la ciudad, se desarrolla, semanalmente la tragedia social de la "chancera".

Sobre las largas y tortuosas calles de la ciudad, en los días calientes, bajo un sol canicular, y en los días negros bajo una llovizna impertinente, camina la pintoresca "chancera" con su lista de números, oculta en el carriel o entre los senos...

Sobre las largas y tortuosas calles de la ciudad, camina apresurada, asustada, peleando por el pan de sus hijos, luchando heroicamente contra el vicio que la llama insistentemente.

Ocultándose, mirando azorada a todos los lados, vendiendo su número, haciendo el negocio que hace el Estado en mayor escala y perseguida por el mismo Estado que no quiere competidores en los juegos de suerte y azar...

No vamos a abogar por la "chancera" desde el punto de vista legal. El Estado tiene leyes que él mismo se encarga de burlar, pero que al fin y al cabo son leyes que nosotros todos, para tener el nombre de "buenos ciudadanos" estamos obligados a cumplir. También estamos acordados en que la Lotería es una institución nacional que debe respaldarse con todo el entusiasmo posible. De allí se subvencionan hospitales, asilos y casas de caridad, y la venta de billetes además, proporciona trabajo a gran número de mujeres pobres. Pero esto no justifica la persecución constante, insistente, cruel e injusta de que se hace objeto a una mujer abnegada, que lucha en un ambiente desleal contra el hambre y la miseria, amparándose al margen de un acto oficial del Estado...

Nuestra campaña en favor de la "chancera" la emprendimos desde el "Diario de Panamá" hace como dos años. Doce artículos consecutivos escribimos en ese periódico, sobre el mismo tema, tratando siempre de no hacernos muy sentimentales y de hablar sobre realidades. Nuestro esfuerzo se perdió sin embargo ante el indiferentismo de las autoridades. Y estamos hasta un póquito sospechosos de que más bien se redoblaron las persecuciones en contra de ellas. Ahora nos toca incluirlas en esta serie de artículos, porque la "chancera" se encuentra en todas partes, se ha

vuelto un problema social para el Gobierno, y el “chance-rismo” tiene trazas de haberse solidarizado con todas las capas sociales, especialmente, con las humildes, en su lucha por la existencia...

El “chance” ha sido, después de todo, una bendición para la pobreza de muchos hogares. Hemos conocido algunos en donde cuatro niños y un marido enfermo vivían debido a los desesperados esfuerzos que hacía la mujer (mujer heroica) para colocar algunos cuantos números todas las semanas. Conocimos otro en el cual una pobre muchacha abandonada, se sostenía, sostenía a su madre y a su pequeño niño con la venta que hacía del “chance”. Pero en éste último hogar, rompió la hilación de la vida el denuncia falaz, y la pobre muchacha fue aprehendida y multada fuertemente...

De donde iba a sacar la multa si no tenía para comer siquiera...? Nunca supimos el epílogo de este hogar porque el torrente de las preocupaciones diarias nos arrastró lejos de allí. Pero nos lo imaginamos muy bien...

Hay que considerar también que la “chancera” podría abandonar fácilmente su lucha incruenta con la vida y arrojarse en los brazos del vicio que le sonríe y le espera...

Pero ella no lo hace. Mas bien se aferra con la desesperación del naufrago a la lista que lleva en el carriel o entre los senos...

Debemos mirar con simpatía a la “chancera”. Su negocio si no lícito es lógico. Además la vida se está poniendo cada vez más difícil... y tienen el derecho, derecho que no puede arrebatárles nadie, de defender la suya con las uñas, con los dientes, de cualquier modo, en cualquier forma... Debemos mirar con simpatía a la “chancera” y comprender su tragedia.

Sobre las largas y tortuosas calles de la ciudad se desarrolla, semanalmente, la tragedia social de la “chancera”... En los días calientes de sol canicular y en los días negros de llovizna impertinente....

el político

“THE HISTORY OF MAN IS THE RECORD OF
A HUNGRY CREATURE IN SEARCH OF FOOD”.
HENDRIK VAN LOON.

Antes de comenzar (porque no sería posible comenzar en otra forma) tenemos que decir, para evitar después gestos desabridos y torciones de boca, que vamos a referirnos al político profesional, que casi siempre es de segundo orden, al hombre que jamás ha pensado en ligar la palabra “política” a un ideal sincero y que hace de ella un “modus vivendi” muy cómodo y lucrativo. La política que ha tenido tantas definiciones, ha logrado entre nosotros su expresión más negativa. Se ha convertido en un verdadero “racket”, para ingresar al cual solo se necesita un poquito de audacia y otra cosa la mar de fácil para algunos felices mortales: ser un solemne sinvergüenza....

Además se necesitan requisitos que podríamos llamar de segunda clase, y que si no de necesidad ineludible, son pedales que impulsan hacia un éxito rápido. Podríamos citar por ejemplo: la anulación completa de la voluntad; sumisión incondicional de la mente y del espíritu; desprecio olímpico hacia la opinión pública; una superficial educación que lo convierte en exponente de esa “ignorancia enciclopédica” de que nos hablara tan magistralmente Jiménez de Asúa; elasticidad facial para sonreír mejor y ductilidad especial en la columna vertebral....

En Panamá solo existen dos clasificaciones de políticos, todos pertenecientes a la gran congregación de políticos profesionales. Hay, por supuesto, políticos honrados, que practican la política en su acepción democrática y se interesan por el progreso del Estado y de la comunidad. Por este espécimen es rarísimo.

Podríamos, a los que nos referimos, denominarlos como políticos ascendentes y políticos descendentes. Esto de descendentes es solo efecto de la clasificación aceptada para claridad de la explicación. Este descenso es en verdad un ascenso. Es como el corredor que retrocede para tomar impulso y llegar con más ímpetu a la meta. Hablando más claro podríamos decir que aquí existen dos clases de polí-

ticos; (es decir políticos en su período experimental, ambiciosos y con ganas de "llegar" cuanto antes) el que nace arriba y el que nace abajo. El que nace abajo que quiere llegar arriba y el que nace arriba que sin querer llegar abajo tiene que llegar abajo para cojer impulso.

Pero esto necesita una explicación.....

Político descendente le llamamos al nacido con la legendaria cuchara de plata en la boca, al que por su educación especial, ambiente, trato, facilidad económica y alimentación está llamado a sobresalir sobre los demás seres de la comunidad. No ha seguido la política por afición; ni siquiera por espíritu de imitación. Simplemente obedece los consejos de sus parientes o amigos, que, prácticos y conocedores del "patio", saben que tiene una gran posibilidad. A su oído le musitan palabras descriptivas de un nuevo paraíso tan fácil de conseguir, y este cuadro seductor, despierta en el "prospecto político" la esperanza científica (sostengo que vivir sin trabajar es una Ciencia formidable que tiene apologistas decididos en Panamá) de vegetar musulmanamente lo cual constituye el IDEAL de muchos. . .

—Antes que nada, tienes que hacerte amigo de las masas.....

Este es, por regla general, el primer consejo que se le da al aventurero. Y entonces lo veremos con las "masas" en el Club "Unión", en el "Century", en el "Miramar", en el "Kelly" y en el "Atlas Garden"... Habla, siempre que la ocasión que le presta de reivindicaciones sociales (eufemismo que usa para no decir, reinvidicación proletaria) habla de justicias, de dictaduras asquerosas... Detesta a Hitler, a Mussolini, a Machado, a todo lo que huelga a opresión.... Luego se hace partidario del candidato de más opción presidencial y se pega la gran juma en compañía de gentecita de su clase y se le olvida el resto de la lección.

El político ascendente es más abyecto aún. El que mencionamos primero tiene que hacer de la hipocresía una segunda naturaleza. El segundo, tiene que arrastrarse, y sin separarse por completo de la hipocresía tiene que ser servil, esclavo y adaptarse al modo de ser del perro. De esta manera el triunfo está casi asegurado. A todo tiene que decir que sí y buscar la compañía de la gente de "pull" que

pueden servirle. Si tiene un hijo lo bautiza apresuradamente, cosa de que el padrino sea Don Fulanejo y tener por lo tanto asegurado un parentesco espiritual que ha de servirle en el futuro. No pierde oportunidad de declarar que en Panamá hay verdadera libertad y que todos somos iguales. Aquí no hay blancos ni negros ni ricos ni pobres. Es decir, sí que los hay, pero hay tanta democracia que casi ni se nota.... El puede atestiguarlo con hechos, Por ejemplo... (Y aquí cuenta episodios trascendentales en su vida en donde sale a relucir la confianza que le dispensan cuatro señorones a quienes hasta tutea... Tienen con él tanta confianza....!!!). Todo esto lo dice casi a gritos, cosa de que lo oiga alguien que está cerca y que bien puede servir de teléfono para transmitir al interesado los elogiosos conceptos que siguen después....

La política, es pues, en Panamá, una cosa decididamente sucia y detestable. Solo se nutre de mentiras, hipocresía, renunciamientos y mezquindades. Se está convirtiendo en una creencia entre nosotros con todos los resabios y barbaridades de las creencias fetichistas. No ha llegado a ser una religión porque como muy bien dice Wilbur Abbott "carece (la política) del elemento espiritual y es muy difícil hacer una deidad del vientre". Pero muchos nos tememos que este brillante escritor tenga que cambiar de opinión si dentro de algunos años hace un viajecito por nuestra tierra....

Al paso que vamos....

Ahora, para terminar, vamos a justificar la frase con que encabezamos esta crónica. Traducidas del inglés esas palabras dicen lo siguiente: "LA HISTORIA DEL HOMBRE ES SOLO LA HISTORIA DE UNA CRIATURA HAMBRIENTA EN BUSCA DE ALIMENTO". Este concepto del celebrado historiador puede servir, si no de justificación, por lo menos de base para elaborar una tibia argumentación atenuante de los procedimientos del político profesional panameño.

Es cuestión, y esta es la gran verdad, de educación, y es cuestión además de elaboración de jugo gástrico.

Es decir: cuestión de vida o muerte....

el boxeador

Yo no pude ir al entierro del pobre muchacho, porque estaba muy ocupado y pospuse, como siempre, (contra mi voluntad de eterno sentimental) el toque emotivo a la tiranía económica que me ultrajaba.

Sin embargo me dolió mucho su muerte y en mi pecho se anidó una rabia sorda y triste porque presumí entonces, como lo comprendo bien ahora, que ese muchacho había sido asesinado en la flor de su edad y delante de cientos de personas que habían pagado para verlo desfallecer ante una lluvia de rudos golpes dados sin maestría....

Ureña, Batt. Ureña, era boxeador. Es decir, un ser que saltaba entre aplausos y silbidos al tinglado de la lucha, enfermo y débil, a derramar la miseria de su vigor en una pálida escena romana para recibir al final del holocausto, tres balboas...

Esto lo he sabido después...

Ureña entraba a pelear las más de las veces con hambre y desfalleciente de fatiga. Por seis u ocho "rounds" recibía y daba golpes posiblemente con una sola idea en su mente: la de que terminara cuanto antes el espectáculo para cobrar e irse a comer. Muchacho de verguenza, luchaba hasta el final, no optando nunca por tirarse al suelo como bien hubiera podido hacerlo salvándose así del castigo y terminando la pelea. Sin embargo, cuando sangrante, atollado por los golpes, no acertaba a levantar los brazos para pegar, la turba rugía y era apostrofado sin misericordia..

—Pelea cobarde... No sirves... No sirves... No le paguen... Llévelo preso... Y Ureña que era un muchacho de verguenza, levantaba los brazos, maquinalmente, para que vieran que no era cobarde, para que vieran que si servía, para que no lo llevaran preso, para que le pagaran sus tres balboas...!

Ureña estuvo enfermo mucho tiempo. Decían que tenía los pulmones débiles aunque lo cierto era que ya había en varias ocasiones, arrojado la sangre. En esa condición, sin embargo, subía al "ring" a recibir puñetazos en el pecho. Nunca fue examinado antes de presentarse al público, aunque existe un médico perteneciente a la Comisión de

Boxeo que tiene adscritas precisamente estas funciones.

Y así perdió su vida, destrozado por dentro y por fuera, burlado y escarnecido por un público estúpido, demasiado estúpido para comprender y para sentir...

No quiero hacer, ni necesito un caso particular del caso Ureña. Existen numerosos de esta índole. En todos los programas de boxeo se ven subir dispuesto a la lucha, a una lucha trágica por el pan, a hombres macilentos, flacos y amarillos que más bien harían en una cama recibiendo tratamiento médico. Yo los admiro, al admirar su espíritu de lucha, su valentía, su cruenta y continua brega con esta miserable existencia tan llena de sinsabores. Pero me indigno con indignación noble y justiciera al ver la indiferencia con que los llamados a atender estos casos los des-cuidan...

En las carreras de caballos, en Juan Franco, yo he visto retirar a un animal en el mismo instante de partir, porque su apariencia poco satisfactoria hace pensar que se encuentra enfermo y que puede sucumbir en la prueba. El Oficial Humanitario, los dueños del caballo, oficiales de policía y el público en general han coadyuvado a la noble acción de salvarle la vida a una noble bestia. Esto sin embargo no lo hace el hombre con su semejante...

Pero no sigamos adelante. Recordemos el apotegma de Hobbes, el terrible apotegma de Hobbes: "El hombre es un lobo para el hombre".

Ha sido demostrado ya, científicamente, que el clima ha ejercido gran influencia en la civilización de los pueblos. No tenemos ni tiempo ni espacio para hacer una reseña como realmente quisiéramos sobre esto. Pero observemos que son los países de clima más benigno, los más adelantados, y observemos que el individuo se desarrolla más en consonancia con la naturaleza, más fuerte, y más robusto, en donde el clima no lo extenua y en donde el calor no le mata los entusiasmos y la vitalidad.

Nuestro país, desgraciadamente es sumamente caliente; el individuo pierde dos libras de vitalidad (para hablar más llanamente) por cada libra de fuerza empleada que dará a su vez solo un minimum de producto. No sé cómo resulte a los economistas esta nueva teoría, pero, de todas maneras, así sucede. Nuestro país no es el mejor, por lo tanto, para las manifestaciones gimnicas, que si son mo-

deladoras de la estética y la euritmia, requieren a su vez para sustentarse, gran cantidad de energía, y de energía verdadera, exuberante y prepotente. La asimilación que hemos hecho, en todos los órdenes (menos en el económico desgraciadamente) de la cultura norteamericana, nos ha adaptado al boxeo y le ha convertido en el gran cartel (el puesto que ocupaban antes las corridas de toros) de nuestras actividades deportivas. Pero lo practicamos, como todo lo que se hace aquí en Panamá, en su forma más mezquina y vulgar. No se cumplen sus disposiciones, no se atienden las sugerencias, no se vela por el dinero del público ni por la vida de los boxeadores y se hacen unos "tongos" y "chanchullos" que ni en la política panameña para tiempos de elecciones...

Lo cual es mucho decir...

Me agrada mucho el boxeo. En efecto, casi no dejo de asistir a ningún espectáculo de esta clase. Lo cual hace que esta crónica tenga más valor, porque se verá que hablo con conocimiento de causa y sin apasionamiento de ninguna clase. El boxeo me gusta. Es emocionante. La lucha de dos hombres sangrantes que tratan de deribarse a puñetazos me retrotrae a la vida del más poderoso imperio de todas las edades: Roma. Me deshago de todos los formulismos y doy rienda suelta al instinto troglodita de la herencia cavernaria. Grito por acción y pido sangre... sangre... sangre, junto con la multitud ronca de aullar...

Pero esto no obsta para que una vez vuelta mi personalidad a la realidad social, abogue por un poco de humanidad, abogue por un poco de comprensión, abogue porque **SE CUMPLA EL REGLAMENTO** y no se deje subir al "ring" a hombres enfermos, desfallecientes, dignos de mejor suerte que van a dejar la vida en el ambiente mefítico del gimnasio...



la "garconne" criolla

"El amor para tí no es el pecado que hipócrita moral juzga que infama; es la vida que ríe, llora y canta....!"
(Fray Candil.—"VORTICE")

Este, podríamos decir, es un problema social que se ha extendido a todas las naciones del globo. Así que no es, pues, un problema esencialmente nacional, este de la mujer liviana, que vende unas horas de placer a cualquier ciudadano por un precio estipulado para poder vivir. No creemos que esta sea inmoralidad digna de un concurrido acto de fé, y menos aún nos absorbemos en su contemplación, desde el punto de vista ciudadano, cívico o hipocritón. Si acaso abordamos el punto, es con un criterio inmensamente amplio y profiláctico y porque creemos que debe de algún modo ponerse remedio.

Nos estamos refiriendo, naturalmente, a la hembra que ejerce su triste comercio clandestinamente, que evita ser registrada por las autoridades y a la cual el "caló" panameño ha denominado con el sui-generis calificativo de "zorra"...

"No creemos que esto sea inmoralidad" hemos escrito algunas líneas arriba... "No creemos que esto sea inmoralidad", el hecho de que una mujer con hambre se lance a la calle a ofrecer sus gracias anatómicas para poder vivir. Estamos seguros de que no hay un solo caso en el cual la clase de mujer de que tratamos se dedique a esa vida solo porque siente placer en dedicarse a esa vida. Siempre en el fondo, hay un motivo poderoso y cruel que la ha impulsado a vivir la tragedia de la quimera ardorosa... No sentimos desprecio, ni rabia, ni recelo por ella. Más bien la consideramos un pobre ser, desgraciado abatido por el indiferentismo del hombre...

Su vida es de colorete y tras él (que es el mejor amigo de la mujer) oculta ella su palidez de enferma. Como en las novelas de la escuela romántica, se encuentran a veces lirios manoseados que conservan toda su blanca esplendor. Se encuentran corazones puros, que viven el suplicio horroroso de saberse puros encerrados en un cuerpo que se agita en espasmódicas convulsiones mercenarias...!

Su comercio clandestino las hace peligrosas, pues, por las consecuencias, funestas de la infección venérea, al transmitirse a los hombres, quienes a su vez, inocente o deliberadamente las transmiten a otras mujeres. Las disposiciones higiénicas y preservativas no le alcanzan por la misma clandestinidad de su actuación. Son fuente, por lo tanto de una terrible enfermedad, que agota la existencia y embota el pensamiento. Su radio de acción es la ciudad entera y sus víctimas preferidas (dolorosa realidad) son adolescentes que más ingénuos y menos maliciosos caen en sus redes.

Las autoridades panameñas han efectuado batidas poco más o menos eficaces contra estas mujeres, pero nunca el éxito completo corona los pálidos esfuerzos de los que deben velar por la moral de la ciudad. En esto como en todo se cometen injusticias también. Las que siempre caen son las más desgraciadas, las que no tienen quienes salgan al frente por ellas, las más pobres. Cuando las de más jerarquía, cuando las que tienen sus padrinos entre altos funcionarios públicos, caen en la red, entonces los pescadores, que solo obedecen órdenes, se hacen de la vista gorda, mientras estas privilegiadas del vicio se resbalan ladinamente por los agujeros más grandes de esa respetada red.

Porque la red de la ley, tiene hechos, ex-profeso, varios agujeros grandes...

Su escenario es la ciudad, y en ella toda, danzan la danza de la vida.

No la miramos ni con desprecio, ni con odio. La vida es ingrata y merece respeto toda mujer que luche por la existencia; de cualquier modo, cara a cara. Pero a pesar de toda nuestra generosa y cristiana (cristiana en principios) simpatía anhelamos una verdadera campaña que evite por lo menos las funestas consecuencias que traen a los habitantes de la ciudad la actividad irrestricta de estas mujeres.



factores económicos de la política panameña

INTRODUCCION

En este artículo, que es el número 7 de la serie que estamos escribiendo sobre los aspectos más importantes de la vida social, económica política de nuestra comunidad, íbamos a abordar un tema importantísimo como se desprende del título que habíamos adoptado: "Factores económicos de la política panameña". Pensábamos, sin embargo, andar con cuidado. Nadie es profeta en su tierra dice un refrán, y aquí existe el prurito de criticar sin medida y destruir por la satisfacción que produce hacerlo. Nadie cree aquí, que haya alguien capaz de hablar de política con un criterio desapasionado y patriótico. La política ha de ser de todos modos política vulgar y criolla. Se desatiende su aspecto científico y se busca el subsuelo para enterrarse allí en ese ambiente irrespirable.

Pero algo nos ha salvado a tiempo. Ha sido algo providencia. Algo que va a hacernos sacar la braza por mano ajena. En "Claridad" revista de avanzada del pensamiento argentino aparece publicado un artículo del distinguido escritor Carlos Manuel Cox, bajo el título de "factores económicos de la Política panameña" el cual insertamos a continuación ya que encierra nuestro pensamiento por diferentes motivos. Dice así el distinguido escritor peruano.

FACTORES ECONOMICOS DE LA POLITICA PANAMEÑA

Por Carlos Manuel Cox

—I—

Extrayendo de la agria polémica suscitada por la lucha electoral, que culminó en las elecciones del 5 de junio del año pasado los elementos sociales que se enfrentaron, es posible recorrer el velo que oculta la realidad social panameña. Nos es dable saber que representaban los grupos en pugna? Cuáles los sectores de la sociedad que se polarizaban en los candidatos Francisco Arias y Harmodio Arias?

Mirando panorámicamente la realidad de nuestra América encontramos como principal característica la existencia de estratos sociales indeterminados en parte y lo que es más importante yuxtapuestos. En América Latina, advierte Haya de la Torre, no hemos tenido una evolución gradual como en Europa o los Estados Unidos del Norte. Nuestro hemisferio ha sido desde antiguo un continente de migraciones. Aluviones de gentes diversas, conquistas o acarreos humanos múltiples han dado características propias a estas tierras y Panamá que parte en dos al continente y es el camino entre Europa y el lejano Oriente que ofrece mejores perspectivas tiene lógicamente más acusado este carácter movedizo de sus extractos social. El Canal de Panamá da una actividad principal a la gente: el Comercio. Pero el comercio es ejercido en mínima proporción por panameños. Basta recordar fugazmente las calles de Colón y Panamá, junto a las playas del Atlántico y el Pacífico respectivamente para constatar este hecho. Sin embargo, Panamá, con una población de 467,459 habitantes —según el censo demográfico de 1930—, tiene dos ciudades, la de Panamá con 14.496 y Colón con 29.765 habitantes, que copan alrededor de la cuarta parte de la población de la república. Es decir, que si bien los panameños no son dueños de los establecimientos comerciales ejercen actividades conexas con esa industria. Tendremos, pues, una primera conclusión. El hombre panameño no está en posesión de la riqueza que circula por su suelo sino en una mínima proporción. **TIENE CONSECUENTEMENTE QUE ALQUILAR SU FUERZA DE TRABAJO.**

Un cuadro resumen de población por razas nos puede dar un índice de los elementos migratorios de la población panameña. Según el censo de 1930 hay en Panamá 42.463 indios y 52.492 negros puros. Los blancos suman 68.696. Hablando en números relativos encontramos que el 58.17 por ciento de la población total es de mestizos. Entendemos que la mezcla sea con elementos de raza negra en mayor proporción, no obstante consignar el censo en el renglón "panameños mulatos" el 5.01 por ciento. La población extranjera de la república es de 46.459, compuestas de un 57.89 de negros, 10.55 por ciento de blancos además de otros sectores pequeños que, parejamente, al análisis de la población social que engendra esta diferencia de razas

existe el hecho económico y social de una numerosa población extranjera negra, de origen antillano y en la que se le denomina "chombos" en el caló panameño. El "chombo" constituye el grueso del ejército de trabajo manual tanto de la Zona del Canal como de las poblaciones vecinas al mismo, pertenecientes a Panamá. Son gentes que tienen una vida aparte del resto de la población panameña, aun de la misma población de raza negra. Hablan inglés y salvo raras excepciones, no se integran dentro del conglomerado social panameño.

—II—

Examinando ahora cinematográficamente, otros aspectos económicos-sociales del país. Panamá es ahora el eje del tráfico continental. El Canal constituye la razón de ser de la república. Y el Canal pertenece con una zona de 10 kilómetros de extensión, a los Estados Unidos del Norte. El Canal ha dado un sello especial a la vida panameña. Es, no sólo un factor determinante y principal de su economía, sino a su alrededor gira el interés del hombre panameño. Si el Canal, por efecto de la crisis mundial, tiene un tráfico restringido, es menor, en consecuencia, la actividad económica del istmo. Hace pocos días se registró un record mínimo en el movimiento de vapores. Sólo un barco surcó en un día el agua de sus esclusas. Esta restricción ha contraído las actividades comerciales de la pequeña república hermana. Las oleadas de turistas han disminuído en frecuencia e intensidad. Fuerte descenso se ha registrado también en los ingresos del Estado y la crisis general, que en Panamá ha comenzado a sentirse tardíamente, está acusándose con fuertes relieves. Según cifras oficiales, el presupuesto de egresos del Estado es de 625.000 dólares o balboas mensuales, siendo los ingresos fiscales actualmente de sólo 500.000 como promedio.

—III—

Dentro de esta escueta demarcación económica de los principales factores, se puede apreciar qué clase de elementos gravitan sobre la política panameña. De un lado el interés propiamente nacional, con sus dos alas: la actividad de la gente adinerada que no depende directamente del canal y los trabajadores de la ciudad y el campo, junto con la clase media, y del otro, el interés de los

Estados Unidos del Norte y del capitalismo imperialista.

Como en el Perú, como en México, como en cualquier país de América Latina, en Panamá observamos la presencia de dos economías frente a frente. Una débil, dependiente y sin respaldo solvente. Salvo que en Panamá la potencia de la economía extranjera es tan enorme que ha hecho de la parte de la economía propiamente panameña un satélite. La debilidad de la economía nacional, trabajo y riqueza, no ha podido producir una definición necesaria y conveniente. En consecuencia, la política panameña ha estado teñida de la influencia económica extraña; no tiene tónica propia, vale decir, personalidad acusada.

El problema político de Panamá es, salvadas las distancias históricas, parecido al de hace un siglo en el resto de Indoamérica, a raíz de las guerras de la independencia. Sin clases sociales definidas han surgido personalidades más o menos robustas representando solamente grupos — no clases— de la sociedad. Hasta ahora los gobiernos panameños han representado el interés del sector adinerado o han pertenecido a su clientela. Y la ideología exhibida ha sido un liberalismo económico que para ser consecuencia con el “laissez faire, laissez passer” debió crear los puertos libres de Colón y Panamá, ha sido una concepción de la forma de organizar el Estado. Por eso la aparición de una tendencia política realista y de juventud que trate de resolver los problemas propios de Panamá con acierto, se hace cada día más imperativa. Ya se está moviendo una palanca defensiva: el nacionalismo. Pero esta tendencia nacionalistas, para no esterilizarse, tiene que descansar sobre una base económica y en la defensa del trabajador, del productor de la riqueza. Aun cuando el grito de reivindicación nacional no ha sido lanzado por ninguno de los candidatos o por las ramas del liberalismo que los lanzó a las recientes elecciones, hay ya organizaciones de este tipo que se han hecho sentir en los comicios últimos. Estos grupos, como la Reserva Nacionalista, por ejemplo, cuentan con la adhesión, en primer término, de la nueva generación panameña.

Esta tendencia nacionalista que apunta en la juventud ha dado en las últimas elecciones una nota admirable. Efectúa una intensa campaña para evitar la intervención militar que conforme al tratado con los Estados Unidos, éstos pueden efectuar en caso de disturbios en Panamá. La voz de orden ha sido: “No intervención”. Gracias a es-

ta propaganda nacionalista, y, por ende, anti-intervencionista, el pueblo panameño impidió el bochorno de la intervención y la carga de los gastos de la misma, porque el invasor ha sabido siempre hacerse pagar las costas de sus intervenciones.

La política panameña ha salido, así, enriquecida de experiencias. Se ha captado en la atmósfera ciudadana el horror ante una posible intervención y con este estado de ánimo bien se puede hacer un balance optimista del futuro político del país. Panamá ha aprendido las ventajas de una disciplina en política.

Junio de 1933.

Carlos Manuel Cox.



la intriga en nuestro país

Este es un tema inconmensurable y eterno. . . .

Nacida la intriga del continuo contacto de los hombres, ha jugado papel principal en la Historia de la Humanidad, no siendo exagerado el aseverar, que a su toque han caído tronos, se han derrumbado imperios y se ha cambiado la faz de muchas naciones.

En Panamá se le ha rendido culto irrestricto y sus sacerdotes forman una compacta legión que vocaliza en todos los órdenes de la vida panameña, especialmente en las actividades políticas.

Aquí es en donde la intriga juega su papel principal y es aquí en donde se le puede sacar mayor provecho. . . .

El intrigante es un artista.

Un artista de la sonrisa, un artista del abrazo, contorcionista moral poseído de la facultad mimetista de adaptar se a todas las situaciones. Nunca se cae de la cuerda. Todo lo prevee y casi todo lo acierta. En las campañas políticas se queda a la retaguardia, consulta datos, examina detalles, lleva una estadística propia y profunda de las alzas y bajas de las posibilidades de triunfo de los partidos beligerantes y por último cuando ya está seguro de la situación, se lanza al combate (?) aunque tomando todas las precauciones por si es necesario un cambio de viraje súbito.

Nadie está nunca seguro de lo que pueda suceder. .

Es por esto por lo que el intrigante se encuentra siempre en el Gobierno. Es a la vez inteligente y estúpido porque muchas veces a pesar de sus actos estudiados "mete la pata" como se dice vulgarmente. Por lo general sus zuzurros aúlicos atormentan constantemente los tímpanos de los más altos dignatarios del Estado, que nunca se han atrevido a deshacerse de estos miserables comineros. Todos los días tienen un nuevo cuento que llevarle al mandatario, cuento que necesariamente ha de perjudicar a terceros.

Lo más asqueroso de estos tipos es que son cobardes como una mujerzuela. Cuando se ven descubiertos caen de rodillas y niegan todo, haciendo al contrario votos inconmensurables de amistad al ofendido. Y parece mentira!! Cómo abundan estos individuos en Panamá!! **A cuántos no**

conocemos!! A cuántos no podríamos señalar con el dedo!!

El mal no está en que exista el intrigante....

Como hemos dicho, la intriga es célula y nervio. humanos y nació con el mundo. Ha servido de base a la ambición bastarda y muchas veces ha comandado al crimen.

El mal radica en darle alas al intrigante. En oírle. En hacerle creer que su ruín acción es necesaria para que el mundo siga moviéndose en el espacio. Cuando debía dársele de patadas y de fuetazos!!

La intriga acabará con nuestro país....

No se puede trabajar de buena fe, no se puede hacer nada en favor de esta pobre patria en medio del vaho asfixiante de la intriga.

Servidores leales, trabajadores y honrados son desalojados de sus puestos drásticamente debido a que el intrigante desea el puesto para algún amigo. Fácilmente han conseguido su objeto. Cómo..? Con la más abyecta y mas canalla de las mentiras....!!

El día en que el Presidente de la República que es la más escojida víctima de estos moscardones de nuestra democracia, se levante airado y a empellones eche fuera de Palacio al primero que se le acerque a su oído con aire de misterio, alumbrará al país un sol de redención y las notas graves de las campanas vespertinas celebrarán la muerte de una raza humana de perros.....



darrow el cínico

Debía Norte América la fastuosa, como la grandiosa Roma, contar al lado de sus políticos y demagogos; al lado de sus literatos, científicos, aventureros y plutócratas; al lado de sus atletas, del músculo y de la idea, debía contar Norte América con el Cínico Sublime.

Clarence Darrow. ¡He ahí el hombre! ¡El Cínico!

No el cinismo legendario y ambiguo de Séneca; ni el cinismo sentimental y harapiento de Diógenes, no. Darrow, el simpático y gallardo maestro, creador de una nueva escuela racionalista, goza de la vida lo mejor que puede, sin lamentarse inútilmente, sin carcajadas aparatosas ni profanas. Su filosofía es sencilla, sana y llena de vida. No se mantiene de ilusiones idiotas ni encuentra rosas en donde sólo hay espinas. Ni tampoco su filosofía es enferma ni fatalista como la han encontrado los eternos descontentos.

El “defensor de las causas impopulares”, como lo ha llamado alguien, lleva a costas 70 años de edad, de los cuales ha dedicado más de 40 a su profesión de abogado. Últimamente se ha retirado al descanso, descanso parcial si se quiere, ya que su mente activa y brillantísima estudia, busca, investiga y se pierde entre los verjeles de la filosofía. Otro de sus estudios predilectos es la biología.

De un corazón sincero y valiente, no pierde ocasión de atacar con deletérea elocuencia el fanatismo e hipocresía de los hombres. Elocuencia taumaturga que destruye deliciosamente con sarcasmo volteriano. Porque Darrow es el Cínico-Cumbre cuyo cinismo nos lleva a la tolerancia, al entumecimiento y al buen humor.

Destructivo!.. Destructivo!.. aullan los de siempre.

Darrow sonríe: “Destrucción!.. Construcción!.. Yo quiero pensar libremente, en cualquier dirección que me plazca; la gente grita: no sea destructivo!. Piense en otra dirección; sea constructivo! ¿Por qué? Una idea es verdadera, falsa, interesante o no, en contra o en favor de la evidencia. Si un hombre sufre de dolor de cabeza lo único que le pide al médico es que se lo quite, que lo cure, y no lo molesta preguntándole “que le va a poner en su lugar”. Una cabeza sin dolor es lo que precisa”.

Un cínico, por supuesto....

Criminologista de fuste, detesta y maldice la pena capital. En esta era "de la ciencia" el criminal debe ser considerado como un pobre diablo digno de estudio, y debe ser tratado como a tal. El crimen, como la enfermedad, debe ser estudiado con el objeto de la prevención o cura.

"Es inmanente en el hombre el deseo de matar. Y ningún ser humano posee una emoción que los demás no posean. El grado de emoción es diferente. Eso es todo. Y el grado no siempre es diferente en personas diferentes; depende también de circunstancias, tiempo y lugar. Hay infinitas razones para matar, y el hombre continuará matando y matando, y lo severo del castigo no lo detendrá".

Premeditación! ¿Qué es premeditación después de todo? ¿Cuántas personas hay en este mundo que pueden premeditar? ¿Meditar, siquiera?

"Cuánto tiempo necesita un hombre para que en presencia de lo que odia y aborrece sus pasiones se calmen? En el amplio sentido de la Ciencia y la Psicología, nunca puede haber ocurrido un crimen premeditado. "Se planean crímenes; se planean, por supuesto, pero respaldando cada crimen y respaldando cada acto humano hay causas suficientes que mueven la maquinaria humana fuera de control.

"Justicia. Hay alguien que sepa lo que es Justicia? Nadie en la tierra puede medirla. Puede alguien mirar de frente a un hombre y decidir si merece ser colgado o enjaulado de por vida o condenado a 30 días de arresto, o merece una condecoración? Justicia es algo que el hombre desconoce ciertamente. Puede que sepa algo acerca de la caridad, acerca del entendimiento, acerca de la compasión, pero acerca de la Justicia, no sabe nada!

"El Estado mata a un hombre porque este hombre mató a otro. Esto es todo. Mata sin ensayar la más simple lógica, sin la más simple aplicación de las leyes de la vida; mata por venganza!"

Así es Darrow; odia el crimen pero no odia al criminal; odia el hecho en sí, pero ve con sus ojos piadosos las circunstancias que obligaron al criminal a perpetrarlo. No es de extrañar que más de las dos terceras partes de sus pleitos los haya defendido gratis.

Darrow no bebe, pero ve en la prohibición el más abominable de los atentados contra los derechos individuales. Darrow odia a los imbéciles puritanos, no por el hecho de ser puritanos sino porque sabe que ninguno de ellos es sin-

cero. Levantado desde niño en un ambiente de verdad, al lado de sus padres, en un hogar modelo en donde no se le ocultaba nada, se pudo dar cuenta bien pronto de que los que más gritan son por lo general los más despreciables hipócritas. No cree que la supresión de las bebidas alcohólicas lleve a resultado práctico alguno.

Con su encantador y juguetón sarcasmo nos dice:

“Saquen de este mundo a todos los hombres que han bebido, a través de las edades pasadas, y se sacará con ellos toda la poesía, toda la literatura, toda la música y prácticamente casi todos los trabajos geniales que el mundo ha producido. ¿Qué clase de poema daría a la luz un poeta frente a un vaso de agua helada?”

“No quiero decir que se hayan escrito libros y pintado cuadros debido al alcohol. Pero se necesita cierta clase de sistema nervioso, cierta clase de imaginación, cierta clase de temperamento para escribir un libro o pintar un cuadro. Y esta clase de sistema nervioso siempre ha demandado licor. Siempre demandará licor”.

Después nos dice:

“Si gradualmente se matara a todo el que bebe y se dejara al mundo en manos de los prohibicionistas, ¡Dios mío! ¿Dónde se encontraría un hombre libre que quisiera vivir en él?”.

Darrow tiene fama de ser un lógico desconcertante. Hasta sus mismos enemigos en ideas se quedan perplejos cuando este hombre leal a la realidad del mundo deja escapar las palabras en hilación fascinadora.

“No fue el pudor el que inventó el vestido, sino el vestido el que inventó el pudor!” exclama cuando ataca a los detractores del desnudo.

En literatura está con la novela realista. Sus autores favoritos, son Ibsen, Tolstoi, Hardy, Flaubert, Zola.

“No hay nada tan común como la protesta en contra de las “mundanas” narraciones de la escuela realista, llenas de pasión y de pecado; pero aquel que reniega de la pasión, niega la misma esencia de la vida y se vuelve inconsciente contra la mujer que le dió el ser”.

“Es de las realidades de la vida de donde nacen los ideales más bellos. El filósofo se pregunta perplejo qué es lo que hace el hombre olvidarse que es hombre y entregarse a la ingrata tarea, de matar si ndescanso”.

Y no concibe cómo son los hombres tan idiotas. . . .

“Ellos gritan que matan en defensa de su hogar y de

su tierra. Los poderosos son los dueños de "su" hogar y de "su" patria. Los nobles príncipes por los cuales ellos se baten están allá, lejos de las balas y de las bombas, contemplando a los esclavos cómo derraman su sangre para satisfacer su real orgullo y deseo. ¿Cuál es el enemigo?"

"Hombres que no saben por qué pelean! Esclavos que ciegos se lanzan a la lucha fratricida, para defender una patria ficticia, un hogar que es hogar hasta el día en que el príncipe quiera. Pobres soldados que no se conocen siquiera, pero que han crecido escuchando narraciones de heroísmo y odio, sabiamente planeadas por los Todopoderosos; narraciones que le hacen odiar a su humilde hermano al otro lado de la frontera". Y la prestancia maravillosa de su elocuencia nos pinta el cuadro terrible:

"La batalla ha terminado. Todo es miseria, ruina y dolor alrededor. Todo está en silencio. . . La noche desciende rápidamente. Los aves de rapiña revolotean arriba apresándose para el cruento y sacrilego banquete.

"Entre lodo y sangre, yace un joven soldado; la nieve que cae, cubre su forma poco a poco. Su uniforme roto, su rostro cubierto de sangre coagulada, sus manos terriblemente magulladas. . . Todo su cuerpo está frío y rígido, porque el pobre muchacho está muerto. . . De niño soñó él con escenas de gloria y poder, heroísmo y apoteosis! coronas de flores en su tumba y respecto a su memoria. Había muerto en la guerra!

"Pero nadie lo ha visto caer. . . Nadie se acuerda de él siquiera. . . Nadie lo nota. . . Es uno de los del montón, que cayeron. . . La nieve sigue cubriendo su cuerpo paulatinamente con su alto manto. . . Cuando el verano llegue, nadie notará la diferencia entre sus huesos y los de los caballos que murieron cerca. . . Nadie notará la diferencia entre sus huesos y los de los buitres, que reventaron del hartazgo! "Del hartazgo terrible, que comenzó por esos ojos negros, abiertos, muy abiertos, que miran al infinito, y en los cuales una madre amantísima depositó muchos besos!"

En su libro titulado "IS LIVE WORTH LIVING"?, Darrow se muestra pesimista; y ataca al siempre creciente ejército de ilusos predicadores.

"El hombre no vive de acuerdo con reglas. Si lo hiciera no viviría. El hombre vive de acuerdo con sus emociones, instintos y sentimientos. No hace reglas de conducta y entonces vive de acuerdo con ellas. No. El hombre vive primero y después hace las reglas de conducta. Es verdadera-

mente idiota trata de convencer a alguien de que debe vivir acorde con ciertas reglas, porque nadie, en el fondo, es influenciado por opiniones de otros”.

Más adelante prosigue:

“Si el hombre no hubiera sido maldito con una “conciencia”, el hombre sería bueno; si no hubiera sido maldito con una memoria, podría olvidar el pasado; si no hubiera sido maldito con una imaginación, no pensaría en el futuro”.

“La juventud acapara sabiduría para usarla en la vejez. . . cuando lo que más necesita entonces son dientes. Acapara dinero para usarlo en la vejez, cuando probablemente esté demasiado tonta para hacerlo”.

Darrow no cree en la sinceridad de los estoicos. Es la más falsa de las escuelas filosóficas. Nos pinta a Epicteto, el esclavo, como a un ser animal, capaz de sentarse sobre un alfiler y exclamar con una sonrisa de indiferencia olímpica; “¡No me hiere porque mi espíritu es libre!”.

La vida es para Darrow una sonora y alegre carcajada. De la mayor parte de los males que nos suceden somos culpables nosotros mismos, al tomar la vida tan en serio.

“Yo amo la vida, exclama con énfasis, pero su cruel incertidumbre, su miseria infinita, su manifiesta futilidad, sus incomprensibles injusticias, y su trágico fin, me hacen considerarlas como la Pesadilla Suprema, de la cual se despierta más ligero mientras más recio se ríe!”

Clarence Darrow, causídico, ensayista, literato, artista, biólogo y filósofo, es sincero y dice lo que piensa. Los que lo conocen íntimamente no pueden ni pensar siquiera que busque el sensacionalismo que no necesita. Su personalidad toda, y sobre todo ese inherente amor a la sinceridad, lo hacen un gigante entre los pocos hombres verdaderamente libres.

Entre la cacofonía que nos aturde y la falacia de las nuevas doctrinas, las obras de Darrow son una encantadora sinfonía de verdad, de esperanza y de dulzura. Nos sumen en un sueño de realidad y templan nuestro espíritu para la lucha!

La juventud sin miedo, que no quiere adormecerse bajo el opio de la mentira, se descubre ante él, y ríe con él.

Con Clarence Darrow! El Cínico Sublime!

Effingham, Illinois, 1930.

qué espera a la juventud...?

Versión del Inglés

Vida es: Expresión Propia.

Cada generación debe expresarse de una manera única y en su propio lenguaje.

Un gesto SUI GENERIS, un gesto muy personal, es de grandísima significación.

Un tío mío, médico, que mantenía un BUGGY con tres caballos para sus visitas en la vecindad, mientras viajaba con las riendas en las manos se entretenía en componer poesías que tenía listas al llegar al lugar de su destino. Un amigo de él y conocido mío, de nacionalidad escocesa, no se hallaba sin discutir Metafísica cuando por prescripción médica en entregaba a la ingrata tarea de correr diez millas diarias en bicicleta.

—“Discutamos sobre algo, quiere?” me insinuaba continuamente.

Yo, naturalmente, me conformaba con impulsar los pedales y mirar el hermoso paisaje alrededor. Pero él no; él quería discutir.

—“Hablemos sobre “La Libertad de Pensar”?”

Yo admiraba la mentalidad de este escocés. El montado sobre esa máquina no se volvía parte de esa máquina, no; al contrario; él dominaba esa máquina hasta tal extremo que su único deseo era el de hablar de Metafísica. Era un cerebro, una personalidad sobre dos ruedas. La bicicleta era y será sólo un accesorio útil. En ese tiempo habían bicicletas, hoy hay automóviles.

A veces cuando estoy cansado me voy a las afueras de la ciudad y me siento sobre una cerca y absorto contemplo la Juventud Moderna pasar a mi lado, llenando de ruido y algarabía los desiertos y tranquilos lugares; ruido de máquinas; ruido de sirenas. Hacer sonar las sirenas hasta el máximo es lo esencial; correr a la mayor velocidad, pasarse al que va adelante, y después de este al otro, y al otro.

La Juventud moderna halla su expresión propia en el movimiento, especialmente en el movimiento rápido. Es algo objetivo más bien que subjetivo. Su héroe es el rey de la velocidad, el hombre de negocios-relámpago, el experto su premio en los juegos de azar, el supermecánico.

Y hasta cierto punto todo esto es inmensamente saludable. Demanda habilidad, coraje y confianza. Su campo es el aire libre y no las mefíticas emanaciones de los cabarets y casas de lenocinio. La juventud Moderna me entusiasma por su limpieza y por su carácter aunque a veces la veo patéticamente desilusionada.

Los jóvenes de hace treinta años éramos criaturas románticas que nos enamorábamos fácilmente. Yo quisiera saber si los jóvenes de ahora se enamoran tan fácilmente como nosotros, no solamente de mujeres sino de la vida. Porque para enamorarse de la vida y permanecer enamorado de ella se necesita tener el alma de un artista. No de esos artistas de larga melena, sino de un artista que tenga cual el niño, curiosidad extrema, dulce sensibilidad, viveza y vigor. Que sea sensible a todas las reacciones, sobre todo a aquello que llamamos BELLEZA.

Este artista puede lo mismo ser un jardinero que un científico, un pintor que un barrendero, un doctor que un chauffeur.

Es este contraste entre el mecánico y el artista lo que está frente a la Juventud de hoy en día en reto olímpico; vamos a ser los hombres-máquinas, las criaturas de la velocidad, del cine parlante, de la prensa sensacional o debemos rebelarnos contra una producción cultural en masa?

El problema del joven de hoy es saber cómo combinar al artista y al mecánico. El artista tendrá que dominar al mecánico. A menos que esto suceda, todo nuestro movimiento, toda nuestra prisa, toda nuestra velocidad nos convertirá en esclavos mecanizados. La Juventud debe altiva, gritar siempre: —¡“Yo no esclavizaré mi espíritu!”.

Lindbergh es una de las figuras de nuestra época que simboliza el amalgamiento del artista y del mecánico. Y que figura!

Es la Juventud alada y espléndida, brava y caballera. No es un mero accesorio de la máquina, no; Lindbergh es la Juventud señalando al cielo, pero señalando al cielo como un poeta o un explorador, no como un mecánico; es el espíritu en el cual el hombre hace cosas grandes.

Durante la guerra los hombres se volvieron extremadamente duros. Hubo tal matanza, que matar se volvió una cosa natural. Lo mismo sucede con la máquina. Hay tanto de máquina en la vida que grandes masas de individuos se están tornando insensibles a otras reacciones que no sean las intermitentes y sistemáticas de las máquinas.

Y gritamos nosotros: "Todo esto es espléndido; Estamos salvando al hombre de la ruín y vergonzosa tarea manual; su horizonte no tiene límites porque es la tierra entera; él puede volar sobre ambos Polos; él presionando un botón puede oír lo que pasa en la China; se está volviendo un pequeño dios.

Dentro de poco la máquina hará mucho más por él; lo vestirá y afeitará en la mañana, y le servirá durante el resto del día como un fiel sirviente. Los científicos producirán más maravillas. Viviremos de alimentos sintéticos; tal vez cesemos de morir. . . .

Correcto; pero. . . Hay por allí un cuento que dice de un hombre que llegó a ser dueño de la tierra pero perdió su alma. Vamos nosotros a tener por alma y Dios una máquina o retendremos el alma de un hombre? La dificultad estriba en que nos damos cuenta de que nos estamos volviendo unos pequeños y ridículos esclavos de la máquina. Masas enteras de hombres no quieren darse cuenta de esto.

La juventud, en esta generación, o en otra ulterior se rebelará. Gritará estentórea; ¡"Dejadme poseer mi alma en silencio; dejádmme ver las montañas y respirar la brisa del mar; dejad que la máquina me lleve, tan lejos, pero no más lejos del borde de ese mundo en donde mi Espíritu pueda, irrestricto, jugar y cantar; que seo YO quien salte entre la espuma y me remonte entre las nubes; que la máquina mi sirviente y el dinero mi esclavo!"

Esto sucederá; sucederá muy pronto; o quizás sucederá algo más tarde, pero es algo inevitable. Es el gran SUCESO que está esperando a la Juventud. Y que espléndido sería que fuera ésta la generación escogida.

Yo he andado entre las máquinas, y he andado entre las flores de mi jardín y me he deleitado con otros olores muy distintos a los de petróleo y aceite quemado. Yo veo en lontananza una Era de quietud y a la Juventud de esa edad mirando disgustada hacia atrás, sobre esta Era de ruido y confusión y exclamando maravillada y compasiva: "¡Qué salvajes más idiotas eran esas gentes; tenían innúmeros juguetes y no sabían jugar con ellos como era debido!"

Si el joven de hoy osara soñar y diferir, este mundo podría ser un mundo de esplendor nuevo, de nueva Libertad. Quizás tengamos que irnos al desierto a fin de hallar a nuestro nuevo Dios. Los dioses antiguos tan muerto y hemos sido tentados a hacer un nuevo Dios de nuestra Audacia. Pero sólo cuando seamos artistas, comenzaremos a en-

tender el alma del Artista Desconocido; y eso es vivir!

La Juventud de hoy tiene su escogencia; equivocará el mero movimiento por Vida? La mera velocidad por Progreso? Se contentará el joven de hoy con ser una "mano" ediestrada a medias en este mundo mecanizado? o escogerá ser el artista, el creativo, soñador, y entusiasmado rebelde?

Solo soñando nuevos sueños hasta soñar ellos en la realidad se independizará él de la Multitud, o más bien, transformará él la Multitud, porque los hombres debemos vivir juntos.

El problema es; "Cómo debemos vivir? "Cómo uno de los autoómatas humanos de que nos habla H. G. Wells o como hombres que de una manera u otra creamos en un Artista Desconocido, que nos vigila tierna y sonrientemente.....?"



martir de un anhelo

—I—

Bajo un cielo cerúleo que derramaba su impasible tristeza sobre el Orbe caminó entre los lúgubres redobles del tambor el cholo liberal....

Caminaba enérgico, firme, sereno al encuentro de la Muerte.... Los soldados le rodeaban, tristes también, porque eran liberales, porque sabían de lo mucho que había luchado este rebelde hijo de nuestro Istmo, este intrépido soldado de las libertades panameñas, este torreón humano indomeñable que se agigantaba y desafiante hacía morder el polvo a las huestes reaccionarias!!!!

—II—

Pero qué podían hacer los pobres soldados....? Humildes, sujetos a férreas normas militares tenían que obedecer.. Matar a su Jefe espiritual; al hombre al cual admiraban desde lo más recóndito de su alma...!!! Y ahora el reaccionarismo, con sus generalotes manchaba el suelo del Istmo con la gloriosa sangre de un martir sangre que sería el holocausto cruento de todo un pueblo vivir que supo rebelarse contra la tiranía más execrable....!!!

—III—

Y llegaron al final de la jornada.. Con trágicas insinuaciones la sombra del muro contra el cual rebotarían las balas asesinas dieron sombra al General. Su pecho erguido desafiaba los fusiles.. Pecho panameño que nunca supo del miedo y al que respetaron los aceros de cien mil balas.... En su rostro rieló altanera la sonrisa y sus labios indianos se abrieron para exhalar sus últimos deseos..

—Que mi sangre sea semilla en el suelo panameño... Que mi muerte sea como un tributo del Istmo al liberalismo heroico.... Y que firme y decidido todos como un solo hombre combata nsiempre al reaccionarismo innoble!!!

Unos momentos después un estruendo horrioso acompañado por ignífonas historias de los fusibles doblaban el gallardo cuerpo del General Victoriano Lorenzo.

Hoy que el reaccionarismo pretende nuevamente doblegarnos a su yugo infamante recordemos las palabras del General y hagámonos el firme propósito de morir antes que ser esclavos....!!!

gaspar octavio, el dulce rebelde

Jamás conocí personalmente a Gaspar Octavio.

Pero le conoció íntimamente mi padre y me habló mucho de él. Me dijo de su gran cerebro y de como su pluma sabía hacer florecer primicias sobre las blancas cuartillas.

Me dijo mi padre de los sueños del mozo y de cómo en el sagrado ambiente de la intimidad, habíale dicho de sus aspiraciones y de sus sueños.

Me dijo mi padre muchas cosas más que no recuerdo. Muchas cosas más, que aún informes en las nebulosidades del recuerdo lejano, tienen algo así como destellos...

Y sin conocerlo, sin que mi vista se posara nunca sobre la figura gallarda del mancebo, supe admirarlo fervientemente.

Recuerdo que le regaló, él, un libro de versos y prosa a mi padre. Libro que yo leí varias veces y que orientó mis sueños, indefinidos entonces, por un sendero azul de Amor y Esperanza.

Sin poder casi, dada mi corta edad, apreciar el alcance filosófico de sus producciones cada vez que leía un trozo de oro de sus poesías o de la prosa imperial en la cual diluía su alma; alma de raro, una rebeldía quema en la cual había esencia de anacoreta y sibaritismo de romano, me sentía, casi sin poder comprenderlo, transportado a otras regiones en donde respiraba con más libertad y en donde mi espíritu se me salía del pecho y retozaba locamente, locamente, sin miedo, sin rubor, sin formulismos....

Después, a medida que fui creciendo y comprendiéndolo mejor me enamoré de su rebeldía. Una rebeldía única, que, sin frenos, avanzaba pujante desafiando el Destino. Preguntándole qué derecho le asistía para ultrajar así a los débiles! Una rebeldía que, y aquí estriba la incomprensible dualidad de su alma de raro una rebeldía que nunca se divorció de una dulce Esperanza....

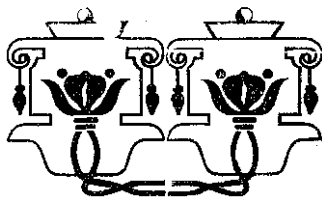
Porque Gaspar Octavio era un valiente. Lo demostró cuando echando espumarajos rojos de sangre por la boca, espumarajos por donde se le escapaba la vida, empuñó más férreamente la pluma e intentó plasmar con la tinta un pensamiento....

Vano intento... Pocos momentos después, en una dulce ataraxia, Gaspar el sublime cantor istmeño, el bohemio distinguido, espécimen maravilloso en el que encarnó un es-

píritu de romancero medioval y de caballero de la Corte de los Luises, se diluía en el no ser.

Tal día como hoy murió hacen varios años. El recuerdo que es más sincero que una oración o un ramo de flores puesto en su tumba, halagará mas a su espíritu inmortal. Y yo, que nunca conocí personalmente a Gaspar Octavio Hernández quiero ofrecérselo y decirle que nunca morirá él en mi memoria.....

Panamá, 13 de Nov. 1931.



sensiblerias...

*Encerrados.—Con nuestros viejos amigos.—Dos objetivos.
—Fragmentos escogidos.*

Hacia mucho tiempo, que así, deliberadamente, no nos habíamos sentado a leer un libro. Nuestro espíritu después del "turmoil" de la lucha política había quedado cansado. . . A veces nuestras miradas se posaban en los lomos de atractiva insinuación de tantos tomos indolentemente caídos sobre nuestro pupitre. Pero el cansancio de nuestro cuerpo, se sobreponía al deseo del espíritu, que aunque cansado también, intentaba ponerse en divina comunicación con ellos.

Anoche, sin embargo, nos encerró el agua. Física y espiritualmente el chaparrón nos dejó presos. Y ante la disyuntiva de echarnos a la calle a mojarnos y cojer una pulmonía o cojer un libro y en la calma soñolienta de la estancia embriagarnos de ideas, resolvimos esto último. . . .

Y abrimos un libro. . . y otro. . . y otro. . . Compañeros queridos que no habían tenido la caricia de nuestras miradas por más de dos y tres años. . . .

Y cómo nos conversaron. . . Cómo nos hicieron pasar una noche deliciosa!!!

La lectura nos quitó el tiempo para escribir. Es decir para lo que nosotros llamamos escribir. Conseguir el tema, darle forma, escribirlo y pulirlo. Por lo que resolvimos transcribir aquí algunos fragmentos escogidos seleccionados entre lo mejor que poseemos. . . Es un obsequio que hacemos a nuestros lectores. Esto a la vez que nos saca de un apuro nos gusta lo indecible.

No se ha registrado el caso, ni se registrará de que dos personas hayan recorrido el mismo camino en la vida. Los mismos incidentes pueden ocurrir, pero la combinación y el resultado tienen que ser distintos. La vida humana es una aventura única y exclusiva. Y si nuestras creencias sociales dependen en gran parte de lo que nos han enseñado en la niñez, entonces se explica que haya tantas creencias como seres humanos existen en el mundo.

(Sir Arthur Keith of the Royal College of Surgeon, England).

...y por lo tanto la medicina moderna remueve la misma raíz de la doctrina cristiana. Porque si el hombre es verdaderamente mortal, si la muerte lo termina todo, si el alma es solo la manifestación de un cerebro activo, como la luz y el calor son las manifestaciones de una barra de acero al rojo-blanco, entonces no puede concebirse la resurrección de un cuerpo muerto.

El hombre tiene la semilla de la inmortalidad en él, es cierto, pero el privilegio es para la raza y no para el individuo.

(Sir Arthur Keith of the Royal College of Surgeon, England).

El hombre es una criatura predispuesta al impulso, a la emoción a la acción más bien que la razón. La razón se desarrolla muy tarde en este mundo de criaturas vivas, la mayor parte de las cuales viven con toda facilidad sin tenerla en absoluto. Esto es cierto y si miramos a nuestro alrededor más nos convencemos del acierto; los negocios, el periodismo, los hábitos, las costumbres, las pasiones...

En el consenso público los viajes rompen las barras del prejuicio y construyen el edificio de la comprensión y el conocimiento, hacen más anchos los horizontes mentales y hace nflamear victoriosa la simpatía universal; hace contemplar el mundo en su verdadera perspectiva, lo hace a uno más transigente con las debilidades humanas. Cambian la atención que se tiene sobre los hechos y las consecuencias sobre los motivos y las aspiraciones, en fin, sirven para verdaderamente libertar el espíritu humano.

sensiblerias...

*Bajo impresiones negativas.—Presenciamos el accidente.—
La tragedia de la rampa.—Recordando al poeta.*

Desde el domingo estamos bajo la impresión de un escepticismo suicida, de un fatalismo extremo. No es que se hayan renovado nuestras dudas sobre la bondad de la vida porque hayamos en estos días en compañía de algún trágico filósofo recorrido los sombríos campos espirituales que recorrieran Schopenhauer y Voltaire. Sencillamente es el caso de unos ojos que contemplan como en un momento toda una ilusión se destruye, como lo que parecía sonriente se torna en mordaz mueca de muerte, como lo rosado se vuel-

ve negro, como lo vigoroso queda al paso de un minuto, inanimado y muerto....

Nosotros conocimos al muchacho ese, jovial y fuerte, que encontró súbitamente la muerte ante los ojos de miles espectadores el domingo pasado en Juan Franco. Le vimos cruzar la cancha, prendida de su alma una esperanza, y agarrando nerviosamente sus cuatro tiquetes, que fueron sus cuatro pasaportes hacia lo ignorado.. Lo vimos jadeante seguir entusiasmado las incidencias de la carrera; lo vimos cuando, temiendo haberse equivocado en sus deducciones palidecía, al quedarse su caballo favorito rezagado; lo vimos dar un salto de alegría cuando el caballo hábilmente guiado en una atropellada emocionante ganó los laureles de la victoria; lo vimos tirarse como loco a la cancha para cruzar al otro lado en donde lo esperaba la fortuna; lo vimos recibir el impacto fatal y caer arrollado bajo los poderosos y fatídicos cascos de la bestia; lo vimos en fin sin movimiento cuando desnucado era conducido al hospital en un inútil esfuerzo por darle la vida que ya se había ido.. Este pase súbito de la vida a la muerte; este salto de lo conocido a lo desconocido; este abrupto cambio de escenario, de sensaciones, nos ha hecho pensar en el eterno enigma; la vida. Nos ha puesto muy triste también porque hemos sentido profunda lástima por el vigoroso muchacho que al buscar la felicidad halló la muerte....

Quizás en nuestro espíritu hayan caído semillas filosóficas esta semana. Y quizás, posiblemente, esto se debe a los días lluviosos y turbios que no dejan que el espíritu se recree afuera, en las frivolidades encantadoras de la ciudad noble y leal, sino que hace que se recoja muy temprano y se acueste abismado en sus propios pensamientos.

Ayer vimos caras tristes en la rampa.

Y vimos muchos ojos aguados por las lágrimas. El huracán que con endemoniada furia se cebó en los pobres campesinos no tuvo compasión por ninguno. Y como cumpliendo infernal pacto destrozó, junto con las embarcaciones, las esperanzas de tantos hombres humildes....

Oímos suspirar profundos y vimos puños crispados. . . recordamos los grandes desastres del mar... Y a nuestra mente vino por extraña analogía las estrofas del poeta sobre la ola, esa deliciosa y trágica creación del mar, en-

caje sentimental que continuamente está en colloquios con las orillas. . . .

“Hay algo, verdaderamente trágico en la ola
Algo que tiene en su fondo
un destello del inmenso horror que guarda el infinito.
a los ojos de la inteligencia del hombre.

La ola, enorme sílaba del lenguaje colosal del Océano,
látigo formidable conque el mar azota al cielo,
beso de espuma conque el mar acaricia la tierra.

La catástrofe parece brillar con destellos de muerte
en sus pupilas,
y el caos lanza un reto formidable
a la creación. . . .”

sensiblerias...

Una gloriosa efemérides.—Espíritu luchador.—Tres millones contra doce.—Al principio.—Después.—Patrick Henry.—Celebrando el 4 de Julio.

Ayer celebró el pueblo norteamericano, con esa vigorosa y encantadora ingenuidad que le caracteriza, el 156 aniversario de su Independencia. En la celebración de esta efemérides gloriosa, el norteamericano se desviste de todo formulismo y con una alegría sana y sincera se echa a la calle, mascando “chewing gum” o comiéndose un apetitoso “hot dog” o tocando una corneta de cartón de a níquel o llevando los bolsillos repletos de petardos. . . . !

Y es que este es el espíritu, el verdadero espíritu de este pueblo que ha sabido colocarse tan fácilmente a la cabeza de la civilización. Todo lo hacen despreocupadamente, importando muy poco el “que dirán” de nosotros los latinos. Poderoso señor que esclaviza y subyuga los instintos. Todo lo emprende con fé, decidido a vencer o a perecer en la empresa. . . .

La revolución norteamericana que culminó con un fastuoso triunfo para la Libertad del pueblo que se ha mostrado el más comprensivo de todos cuantos existen (salvo algunas excepciones, muy pocas, que no es preciso mencionar) fué más que una lucha heróica el efecto de la resolución sublime de no admitir imposiciones indignas por parte de otro pueblo muy liberal, pero a quien regía un hombre

terco e incomprensivo como George III, rodeado de una aristocracia metida entre sus pergaminos que todo lo resolvía desde el punto de vista de conveniencia familiar. Y no fueron los actos heroicos los que ganaron la revolución ni fueron los miles de soldados y de ciudadanos arrojados ni fue la pericia y la determinación de George Washington. Todo esto contribuyó al triunfo, pero lo esencial fue el espíritu de sacrificio que se impuso al pueblo norteamericano y la tenaz perseverancia con que subrayó todos sus actos.

De no haber sido así no hubiera habido triunfo posible.

Algo divino tuvo que anidar en el pecho de esos patriotas para poder sin vacilar una vez siquiera, pretender un triunfo, ante las circunstancias que se presentaban.

Tres millones de hombres, que habitaban las colonias, de los cuales un cuarto eran esclavos negros, se levantaron en armas contra la madre patria que constaba con una población cuatro o cinco veces más numerosa. Sin generales, sin oficiales experimentados, sin un barco de guerra, sin una fábrica de municiones, y guiados solo por la convicción que tenían de que era preferible la muerte y la completa destrucción a vivir expuestos a tener que doblar la cabeza bajo el peso de las arbitrariedades.

Al comienzo de la guerra las cosas se pusieron tan feas para los patriotas que en la mente popular se vió a Benjamín Franklin balanceándose ya, colgado a un árbol por el cuello, y a Washington con el uniforme de presidiario. . . . Acaso no cosecharon las tropas inglesas grandes triunfos? Capturaron a New York, capturaron a Newport, capturaron Filadelfia, capturaron Savannah; fueron desalojados de Charleston, pero inmediatamente capturaron Richmond. Derrotaron a los patriotas en Long Island, en Braodwyne, en Germantown, en Camden y en varios otros puntos.

Y sin embargo la actitud estoica de un pueblo los venció!

Patrick Henry, el gran patriota, lo había dicho ya. El pueblo americano estaba llamado a un gran porvenir. Y ese porvenir había que conseguirse de todos modos, a las buenas o a las malas. . . .

Por eso ante la Asamblea de Virginia en 1765 en su famoso discurso al ver que todos los esfuerzos habían re-

sultado infructuosos para arreglar las desavenencias de una manera amigable, exclamó: —César tuvo su Bruto, Carlos I su Cronwell, y George III tendrá su . . .

—Traición! Traición! Voces airadas se oyeron retumbar por la sala . . .

—Si esto es traición, bendita sea la traición, exclamó Henry en gesto sublime.

Pero no se necesitó de traición para vencer. El enemigo poca a poco perdió sus bríos ante tan heroica resistencia, y sus triunfos se volvieron derrotas formidables. Los generales entregaron sus espadas, los soldados rubios de Albión regresaron a sus hogares y acá en América comenzó el florecimiento de un gran pueblo.

Admiradores siempre de todo lo noble y patriótico nos unimos ayer al general regocijo y en compañía de varios amigos celebramos de manera criolla el 4 de Julio. Porque nuestra admiración por el pueblo de los Estados Unidos no llega hasta el punto de prender un cohete y salir huyendo para no oír la explosión. . . Nosotros celebramos el 4 de Julio a la "3 de Noviembre". Soberbio. . .

sensiblerias....

*Aristides Briand.—Una personalidad simpática y fuerte.—
Andrés Maurois nos dice de su leyenda y de su realidad.*

Nosotros habíamos oído hablar mucho de Briand.

Y habíamos oído también hablar mucho de Clemenceau. Nos interesamos en ambos e hicimos cuanto pudimos por saber por medio de sus biógrafos las bases sobre las que se levantaban tan eximias personalidades.

Leímos muchos libros acerca de ellos.

Y a la postre sentimos admiración por Clemenceau. Admiración y cariño por Briand.

A uno, al primero, lo consideramos, un gran patriota, muy egoísta, nada liberal y muy cruel. Un positivista inteligente pero demasiado cínico para ser tan viejo. Al otro, Briand, lo consideramos gran patriota, un gran liberal, magnánimo, altruista, y un hombre de cualidades excepcionales.

Al viejo "Tigre" le respetamos desde ese día pero nos

desocupamos de él por completo. No así con la querida figura de Briand que cada día se insinuaba más con sus originalidades en nuestro espíritu.

Andrés Maurois, biógrafo francés y uno de los más populares escritores contemporáneos dice hablando de Briand: "Todo hombre público, ya sea un diplomático, un escritor o un boxeador tiene dos personalidades. Una de ellas es legendaria y está formada por anécdotas tergiversadas por los enemigos, virtudes inventadas por los amigos y características verdaderas exageradas por la caricatura y la adulación.

La otra personalidad es la real; y siempre, casi siempre se hallará en esta segunda personalidad la más simple y humana de las dos, Y hay personalidades reales que han sido cruelmente traicionadas por la personalidad legendaria. Disraeli es un buen ejemplo.

Otras como Washington, Gladstone, Coolidge y muchos más han sido favorecidos con leyendas magníficas y primorosas. Pero pocos hombres han tenido que soportar la falsa idea que a su personalidad real le ha dado su personalidad legendaria como Aristides Briand, el famoso artista de la política".

Y sigue Maurois relatándonos incidentes verdaderos de la vida de Briand, de este famoso político que fue más de 25 veces Ministro de Estado y 11 veces Premier. Nos dice como es mentira lo que se decía de él, que le encantaban los discursos académicos. . . . Al contrario, los odiaba.

Nos dice como es pura mentira lo que se decía de él acerca de su deporte favorito; la pesca. . Y Briand jamás había cojido una caña de pescar en sus manos. . Nos dice las impresiones que Briand sentía cuando, como tantas veces lo fue, era exaltado, insultado, adulado, cortejado, derrotado y como los golpes de la fortuna y las amarguras de la vida templaron su carácter, lo hicieron escéptico y lo hicieron inmune a la ambición mezquina y a la vanidad.

Nos dice también, como, cuando sus adversarios políticos creían aturdirlo y dejarlo en una posición ridícula recordándole sus tiempos de socialista y la evolución ideológica que había sufrido él solía decirles: —"Yo se muy bien que hay muchas personas que se sorprenden porque yo he cambiado de modo de pensar. Me gustaría llevarlos a mi heredad en Britannia y enseñarles una roca con algunas ca-

vidades que hay cerca de un arroyo. El arroyo cae sobre la roca continuamente. Si después de cuadro días se regresa al mismo lugar la roca es la misma sin haber cambiado nada en lo absoluto. Sin embargo un pequeño cangrejo que hubiera estado allí cuando mis amigos vieron por primera vez la roca, no estaría allí a los cuatro días. Ni siquiera estaría allí a las pocas horas. Se habría marchado, habría cambiado de ambiente. Y cual de los dos, la roca o el cangrejo es superior en la escala de la vida..? La vida animal es superior a la vida mineral. Al público le encantan las rocas.. pero yo soy un cangrejo”.

Pasarán muchos años antes de que un hombre como Briand aparezca nuevamente para bien de la Concordia Internacional y de la Paz entre las naciones.



11 de noviembre

Trece años hacen hoy que el hombre, cansado ya de tanta sangre y tanto crimen, se aferró en gesto de sublime desesperación a la bandera inmaculada de la paz, a ese guñapo blanco que como una bendición agitaba al viento sus flecos salpicados de sangre.

Trece años hoy, que el hombre alzó las manos al cielo, abatido ante su propia soberbia, y pidió con voz que era un suspiro por lo queda, conmiseración...! Trece años hoy en que dejó de matar a sus hermanos; trece años hoy en que cesó de ultrajar pueblos enteros, de destruir edificios legendarios honra de civilizaciones menos crueles; trece años hace, que no quiso asesinar más niños, ni dejarlos morir más de hambre, ni quitarles a sus madres para mandarlas a construir balas y obuses; trece años hoy en que el hombre le dió vergüenza de haber ultrajado tan estúpidamente la Civilización; trece años hoy que le dió vergüenza de haber implantado la ley del bruto, la ley de Atila y de la bestia!

Muchos, muchísimos espíritus modernos, con el fatalismo inconsecuente de los árabes, tienen la convicción profunda de que la guerra Mundial fué sencillamente la resultante de muchos factores acumulados sobre el ambiente de Europa y de que la guerra vino a dar escape a las efervescencias políticas, económicas, sociales y religiosas que minaban la vida interna de las naciones que componen ese Continente. Hasta cierto punto es así. Hasta cierto punto... Pero sin embargo estamos seguros, todas estas tendencias agresivas que se manifestaban a cada rato como ominoso signo de la conflagración, hubieran sido debeladas con solo un poco de buena fe y patriotismo de los hombres que regían los destinos de esas desgraciadas naciones. Si, con un poco de patriotismo, el cual no es palpar de amor por el suelo patrio al oír la voz argétea del clarín y el redoblar marcial de los tambores, sino palpar de amor santo por sus instituciones y por procurar la felicidad de todos los ciudadanos procurando apartarlos de cualquier orgía de sangre.

Pero los hombres de 1914 eran egoístas, hipócritas y estaban en la miseria. Y aunque parezca una paradoja china querían salir de la miseria individual, lanzando a la Humanidad a una miseria universal.

Y en Sarajevo se inició la gran catástrofe. Por la muerte de dos archiduques cuyos nombres no conocían sino unos cuantos centenares de cortesanos, pagó con su vida el pobre aldeano francés, y el marino inglés, y el labrador ruso, y el obrero americano, y el alemán y el japonés y el italiano y el austriaco, el servio y el turco y así... tantas víctimas inocentes cubrieron con sus cadáveres el suelo de Europa, volviéndolo un gran charco de sangre y de pestilencia en donde los cuatro jinetes del Apocalipsis pasaron y retozaron a sus antojo....!

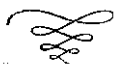
Millones de hombres y niños fueron el precio de la hecatumbe en que se vió envuelta Europa. 4 años de lucha, de ruina, de hambre y de peste, y al final 20 millones de muertos, inutilizados, heridos, enfermos, hambreados, tísicos por los gases asfixiantes, ciegos, sordos, mancos y hombres que han dejado de ser hombres por haberse vuelto trasgos con solo troncos sin extremidades, por cuerpos....!

Yo los he visto en las grandes ciudades como imploran la caridad pública, como levantan sus miradas sin brillo, como balbucean por un mendrugo en las noches de invierno, metidos en la nieve, tiritando de frío....

Y yo he visto, también como pasan los transeúntes por encima de ellos, como no le lanzan siquiera una mirada misericordiosa, como con ese egoísmo de los que viven en las grandes urbes, las gentes, nerviosas, los pisan en tiempo de paz como los pisaron en tiempo de guerra las huestes del enemigo cuando heridos, se desangraban por ir a defender el "Derecho"....

11 de Noviembre, bendito seas!

Ojalá tu fecha se grave en el corazón de todos los hombres y que la gloriosa mañana con que iniciaste una nueva Era no se torne jamás en crepúsculo....!



el glorioso fin...!

El 28 de Noviembre de 1821 el Istmo de Panamá al hacerse libre y provocar la inmarcesible admiración del Libertador, y al tomar un puesto entre los pueblos que supieron sacudir la ignominia de sus cadenas con gesto de sublime grandeza, se hizo el Juramento Glorioso de ser Libre por los siglos de los siglos. Juramento que encarnaba aquel ideal sacrosanto tantas veces acariciado por los istmeños y tantas veces borrado momentáneamente de sus espíritus por los rigores de las prisiones y de los suplicios que los dioses y a buscar colaboración y ayuda entre elemento vindicación. Juramento que era expresión robusta y salvaje de aquella raza vigorosa en donde la sangre autóctona del indio de las selvas se mezclaba con la sangre pura del hijo de Iberia y la sangre ardiente del oscuro habitante de la Etiopía. Juramento que se delineó en el ambiente de las Libertades como fortaleza formidable donde se estrellarían todas las pretensiones de imponer un vasallaje a los hijos de nuestra libre Patria. Sin embargo las circunstancias adversas a nuestros preciosos designios, las circunstancias que son accidentes de fuerza formidable en el destino de los hombres, ya como individuos, ya como agrupaciones, obligaron a los istmeños, a comprometer ese Juramento digno de los dioses y a buscar colaboración y ayuda entre elementos si bien afin por raza y temperamente a nuestro pueblo, extraño a nuestros afectos íntimos.

Por eso Panamá, "la Sultana de dos mares" se unió a la Gran Colombia y, aportó de este modo, su óbolo, agradecida, a la Idea Redentora del Libertador!

Pero... el sueño dorado de los hombres libres del Istmo, de, en un ambiente de Paz y Concordia laborar por el engrandecimiento de este pedazo de tierra, se vino abajo con el estruendo horrísono de los castillos que, construídos muy altos se desploman entre la consternación de los que, piedra por piedra lo ayudaron a construir. Colombia en ese entonces, languidecía entre las efervescencias suicidas de las guerras intestinas y Panamá a pesar de que se revolvió altanera ante el empuje prepotente de la matanza fraternal fué arrollada y su suelo hasta entonces, teatro de luchas más nobles, regado por sangre de mártires y de patriotas, se vió inundado por la sangre inocente de adversarios partidaristas, que se mataban por un Ideal chiquito y

raquítico y que cegados por el fragor de las batallas, se lanzaban locos y ciegos, como las huestes de Atila a un sacrificio cruento e inútil.

Arrollada Panamá y acallado el espíritu y la voz de los que protestaban ante el rugido del cañón asesino, que inmisericorde destruía pueblos y sembraba el hambre, la muerte y la ruina en donde antes solo vivía un pueblo joven, lleno de Vida y Esperanza, y en un esfuerzo final que resultó nulo para libertarse de ese remolino infernal en que la envolvía el Destino, Panamá desfallecida se dejó arrastrar, agitándose en los estertores de la agonía!

Pero ese espíritu rebelde no había muerto. Nuestro desfallecimiento fué solo físico y no ultrajó con su debilidad ni la última fibra de nuestra integridad moral. Y fué por eso, que con el potente resurgimiento del Ave Fénix, el Espíritu Nacional en apoteosis de gloria desplegó en el ambiente de la Patria el emblema de la Libertad y pujante e narobló el clarín que debía, con sus sonos marciales despertar los corazones dormidos de todos los istmeños y apresarlos para la lucha....

Y surgieron los capitanes, que desde la tribuna, desde la Prensa, desde la cárcel y desde el suplicio nos animaron con sus gritos de Victoria, y nos señalaron, con el índice, que era el índice de la Justicia y el índice de Dios, el camino que habíamos de seguir para llegar a alcanzar el preciado tesoro que se nos había arrebatado: LA LIBERTAD!

Y llegó, con un sol sonriente, que quebraba sus rayos de oro sobre las costas de nuestro Puente Universal el día glorioso, la fecha magna en que el Hado se acordó de que habían todavía pueblos esclavos en donde vivían espíritus libres. Y ese mismo día, cuando ese sol sonriente, cansado ya, en una pirotecnia monumental de colores reclinaba su hirsuta cabellera sobre la inmensidad del mar, resonó un grito único, sublime que llenó el espacio con su eco de Esténtor, grito que era un Te-Deum de corazones, ofrecido por un pueblo ante el Altar de la Democracia. Y ese sol en un esfuerzo de munificencia de oro, brilló un momento más con todo su esplendor, como si estuviera en el zenit esplendoroso de un día límpido, en un real homenaje al ejemplo glorificador de los patriotas panameños.

Hoy gracias a los sacrificios y al temple de acero de esas almas estóicas gozamos nosotros de una patria grande y Libre, llena de perspectivas halagadoras y con un Porvenir que se deíne ya en lontananza como un Arco de resplandeciente brillo. Por debajo de ese Arco hemos de pasar en el agosto desfile que ha iniciado ya la Civilización, pero para no quedarnos rezagados en esa Marcha Triunfal hemos de poner nuestro esfuerzo mutuo para que las glorias conquistadas por nuestros Próceres no se aminoren, antes por el contrario sean legado perenne y digno en nuestras manos. Debemos unirnos más y más, para que nuestros Derechos conquistados con tantos trabajos, sangre y sacrificios nos cobijen bajo su égida divina; debemos denunciar todo intento de los malos hijos de esta Patria querida, que transfugas de la Dignidad quieran pisotear sus Leyes y relajar su Nacionalidad, debemos castigar sin piedad ni misericordia cualquiera tendencia que ultraje sus Instituciones con grave peligro para nuestra Soberanía; debemos en fin amarla mucho, porque nuestra Patria se lo merece y confiados, sin intimidarnos, sin vacilaciones debemos repetir, muy despacio, tan despacio que nuestro Espíritu, nuestro corazón, nuestra mente y nuestros sentidos todos, en magnificente audiencia oigan decididos y repitan las estrofas de nuestro malogrado Gaspar Octavio:

Bandera de la Patria! Sube. . . . Sube
Hasta perderte en el azul. . . . Y luego
De flotar en la Patria del querube;
De flotar junto al velo de la nube,
Si ves que el Hado ciego
En los istmeños puso cobardía,
Desciende al Istmo convertida en fuego
Y extingue con febril desasosiego
a los que amaron tu esplendor un día. . . . !

Panamá, 3 de Nov. 1931.



manuel amador guerrero

*(discurso en representación del
honorable consejo municipal)*

Señores:

Es grande por cierto, el honor con que ha querido distinguirme el Honorable Consejo Municipal de esta Capital, al designarme para que lleve la palabra en esta ocasión solemne y única, en que la República toda, rindiendo un homenaje merecido de lealtad a uno de sus fundadores, viene hasta aquí, hasta donde reposa el sueño inexorable de la muerte, a manifestarle en un acto sencillo y elocuente que más puede el espíritu que la materia, y que el recuerdo es un lazo irrompible para aquellos que supieron sublimar en un gesto, todas las virtudes, todas las valentías, todas las abnegaciones. Este honor, lo acepto, seguro de que sé apreciarlo en todo lo que vale.

Los pueblos son ingratos por naturaleza. El hombre colectivo es egoísta y por lo tanto poco dado a las remembranzas de los que, con sus actos patrióticos, contribuyeron al bienestar del cuerpo social. El materialismo, que ha penetrado en todos los órganos de la vida actual, ha paralizado el sentimiento y los pueblos solo palpitan para la existencia económica del instante. Poco a poco se van desvaneciendo en el olvido nombres que fueron como arengas de reivindicación social y política, ocultados por la verde pero enmarañada hojarasca de los nuevos políticos que nada hacen por la patria. Poco a poco se van perdiendo en la línea horizontal del pasado, el eco de sus decisiones de sus audacias, de sus renunciamientos. Y la patria, que tanto les debe, los invoca solo para respaldar mentirosos postulados de democracia y de liberalismo. Hay, sin embargo, algunos hombres que resisten aún después de la muerte, esta moderna concepción del agradecimiento. Hay hombres que han nacido para vivir eternamente como las ideas. Bien porque su personalidad ha sido insinuante y decisiva como un triunfo, ya porque sus actos se han adherido por su fortaleza social en la mente y el corazón de todos sus contemporáneos. Estos hombres rompen la ley trágica del olvido y a estos hombres se les trae a la tumba flores de agradecimiento. A esta pléyade de seres privilegiados, perteneció el Dr. Manuel Amador Guerrero, primer Presiden-

te de la República cuyo centenario se celebra hoy.

Nuestro pueblo es, como muy bien sabemos todos, un pueblo anémico de Historia. No ha tenido conquistas, no ha tenido guerras. No sabemos de invasiones triunfales ni de retiradas desastrosas. Por nuestras calles no han resonado los potentes cascos de los caballos guerreros ni las marciales notas de nuestros generales victoriosos. Los viejos, los que vivieron en las generaciones anteriores supieron solo de carnicerías, que no guerras, intestinas, carnicerías que degradaban la moral, desangraban la Nación y desquisiaban la economía. No tenemos, pues, señores, la concepción plena del heroísmo de ese heroísmo legendario del cual los pueblos se enorgullecen, de ese heroísmo tan necesario para hacer palpitar la fibra animal e instintiva de los entusiasmos bélicos. No hemos sentido la emoción intensa de ver nuestros heridos ni de llorar nuestros muertos trágicos. Nos es difícil, por consiguiente, crear héroes que den un barniz sentimental a la gesta libertaria de 1903. Nuestras actividades, se han, afortunadamente, circunscrito a lo civil. Nuestra independencia se desarrolló en un escenario eminentemente civil iluminado por el reflejo de algunos cuantos rifles dispuestos al choque patriótico pero que nunca llegaron a usarse. De aquí que surgieran elementos destacados de la sociedad que respaldarán con sinceridad el movimiento separatista. Elementos que ya hacía tiempo abrigaban este deseo secreto que no habían realizado solo por las circunstancias decididamente adversas al éxito del golpe. Como siempre ocurre en estos casos en que va a jugarse el porvenir de un pueblo, al lado de los que solo veían por sus intereses personales, se encontraban los nobles, los decididos, los sinceros, los abnegados, los que lo arrostraban todo por un ideal grande y puro. Entre estos últimos se encontraba un viejo de 69 años cuya mirada ardía, erecto a pesar de su edad, entusiasmado como un mozalbete, dispuesto al sacrificio, dispuesto a perderlo todo hasta la vida. Este viejo que ponía la nota grandiosa del instante supremo era el Dr. Manuel Amador Guerrero.

Dedicado toda su vida a la práctica consciente y eficiente de la medicina, el Dr. Amador supo colocarse en una situación privilegiada en la sociedad de que formaba parte. La continua lucha con el dolor físico y moral de los enfermos ennobleció su frente y le dió ese carácter firme y

resuelto que tanto contribuyó a sostener la confianza en las decisiones, en esos momentos difíciles en que las voluntades más audaces flaquean. Sin su consejo nada hubiera sido posible. En donde ardían los espíritus y en donde el mismo ambiente insinuaba espasmos trágicos y cruentos, la figura ósea del viejo revolucionario era como una bandera blanca de paz. Su actuación de esos momentos derrumbó todas las teorías biológicas de la Ciencia porque en un cuerpo corroído por los años corrían torrentes de sangre joven y animaba a ese cuerpo-un fluido de acero. Más de admirar aún, es la actitud de este padre de nuestra nacionalidad, por el hecho de que ni por un solo instante pensó en rehuir responsabilidades. Con ese ímpetu irreflexivo que solo es patrimonio de las juventudes el Dr. Amador se lanzó a la hoguera de la reivindicación política istmeña con todo su futuro. Si triunfaba, la satisfacción inmensa de haber hecho lo más grande que le puede tocar hacer a un hombre sobre el mundo: libertar a la tierra de todo su cariño. Si fracasaba le esperaba el patíbulo, lo cual a su edad no solo significaba el derrumbe de todas sus ilusiones y el estigma social sino condenación eterna y la execración de toda Colombia. Todo esto, pues, señores, hay que agradecerse y hay que admirárselo. El Dr. Amador escribió una de las más bellas páginas en el gesto grande de nuestro pueblo. Después de haber fundado la República no rehusó continuar en su obra de dirección. Encauzó a la nueva nación por un sendero de progreso que lo consagró como un gran estadista y le rodeó del cariño de sus conciudadanos. Que más laureles pueden corresponder a la inteligencia y actividad de un hombre. . . . ?

Muchas veces en los momentos en que nuestra patria con los ojos cerrados camina hacia el antro de la degeneración política; muchas veces cuando la vemos zozobrar ante el empuje irresistible de la crisis económica que quiere exterminarla; muchas veces cuando vemos a sus hijos desatenderla para dedicarse exclusivamente a las mezquindades de los partidarios antipatrióticos; muchas veces cuando vemos a sus gobernantes perplejos, sin saber que hacer hacer ante los problemas que ellos juraron resolver con tacto y desinterés; y muchas veces también cuando vemos que la intriga, la intriga, ese mal endémico que nos aniquila, que llena nuestros parques, que llena nuestros centros educativos, que llena nuestros palacios

de justicia, que absorbe todos nuestros intereses. Cuando vemos, repetimos, que la intriga y la deslealtad reinan soberanas sobre nuestro istmo, entonces pensamos en el viejo luchador, en el viejo que lo arrojó todo, en el viejo que supo alimentar un ideal de joven en un cuerpo de anciano, en el viejo que fue sincero, patriota y abnegado, en el viejo en fin, que abandonó la calma merecida de una vida dedicada a la Ciencia para ofrecerle a las necesidades de su querida Panamá.

Este es, señores, el más merecido homenaje que se le puede tributar al prócer a quien, hoy, en un acto sencillo, traemos estas flores del recuerdo.

He dicho, señores.



ASPECTOS SOCIALES POLITICO-ECONOMICOS DE LA
VIDA PANAMEÑA.

INDICE

	Página:
.....	9
dos palabras	10
comprende, mujer panameña	16
el abrazo negro	19
el maestro de escuela	22
el policial	25
la escuela de policía	29
los bancos extranjeros en panamá	32
la "chancera"	34
el político	37
el boxeador	40
la "garconne" criolla	42
factores económicos de la política panameña	47
la intriga en nuestro país	49
darrow el cínico	54
qué espera la juventud	58
mártir de un anhelo	59
gaspar octavio, el dulce rebelde	61
sensiblerías	62
sensiblerías	64
sensiblerías	66
sensiblerías	69
11 de noviembre	71
el glorioso fin	74
manuel amador guerrero	